

La Esfera

Año IV ◊ Núm. 204



H E N O
DE
PRAVIA

ES EL REY DE
LOS JABONES
Y EL JABÓN DE
LOS REYES



MADRID

Precio: 60 cénts.

CAMARAPIC

Las Irritaciones del Cutis se calman prontamente con la
Crema Hazeline

(Marca de Fábrica)

Ideal para las cortaduras, quemaduras y grietas, y para todos aquellos casos en que se requiera un unguento calmante.

Se vende en tarros y tubos en todas las Farmacias y Droguerías
Burrughs Wellcome y Cia.
Londres

Los que prefieran un hermosador no grasiento deben usar "Nieve Hazeline"

Sr.P. 1363

All Rights Reserved

FÁBRICA DE CORBATAS 12, CAPELLANES, 12
Camisas, Guantes, Pañuelos,
Géneros de punto. Elegancia. Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.

ALHAJAS

BRILLANTES, PERLAS Y METALES FINOS SE PAGAN COMO EN NINGUNA PARTE. VENTA DE CUBIERTOS, VAJILLAS Y BANDEJAS DE SERVICIO Y REPUJADAS, AL PESO. FERNANDEZ Y VEIGA, ESPARTEROS, 16 Y 18, TELEFONO 2.529



Yo estoy convencido

DE QUE LA

COPROBALINA,

es el único tratamiento racional e higiénico del estreñimiento y el mejor regulador de las funciones intestinales.

PRODUCTO EXCLUSIVAMENTE VEGETAL

J. BOLIVAR, Farmacéutico

Precio: 3 pesetas

Correo, 20.-BILBAO

UNDERWOOD



Campeón

de las

Máquinas de escribir

G. TRÜNIGER Y C.º

Balmes, 7, Barcelona.

Alcalá, 39, Madrid.

CASA SUIZA

EL MÁS PODEROSO

DE LOS



TÓNICOS

cuyo uso es indispensable durante los calores para combatir la falta de apetito y de las fuerzas.

VINO DE VIAL

QUINA, CARNE

LACTO-FOSFATO de CAL

Conviene á los convalescientes, ancianos, mujeres, niños y todas las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS

Crema Styrurgia.
Flor de juventud

LOPEZ HERMANOS

"Los Leones" - MÁLAGA

Propietarios de las marcas Barón del Rincón, Adolfo Pries y Cia. y Unión Vinícola Andaluza

Cosecheros exportadores de vinos finos de España. Únicos fabricantes del incomparable **ANIS MOSCATEL**, dulce y seco.

Bodegas de las más importantes de Andalucía. Grandes destilerías de Anís, Cofiac, Ron, Ginebra y Licores. Jarabes para refrescos. Gran Vino Kina San Clemente.

Debido á la anomalía de las actuales circunstancias, los pedidos directos deberán ser acompañados de su importe, en lo que no hay exposición ninguna para los compradores; pues siendo esta Casa de primer orden y reconocida seriedad y solvencia, están completamente garantidos del cabal y exacto cumplimiento de las órdenes que se le confían. Para más detalles, pidanse catálogos.

PARÍS Y BERLÍN

Gran Premio y Medallas de Oro

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre **BELLEZA (Registrados)**

DEPILATORIO BELLEZA

Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar el cutis. 4 pesetas.

RHUM BELLEZA (á base de nogal). Gran

vigorizador del cabello, dándole el brillo de la juventud. Quita las canas y las evita. Cabeza sana y limpia de caspa. Es inofensiva hasta para los herpéticos. 5 pesetas.

POLVOS BELLEZA Alta novedad. Cali-

dad y perfume superfinos y los más adherentes al cutis. Blancos, Rachel, Naturales, Rosados y Morenos, á 4 pts. caja, y 2,50, según tamaño.

En Perfumerías de España y América

CREMAS BELLEZA (líquida ó en pasta espumilla).

Ultima creación de la moda. Blancura y hermosura del cutis, sin necesidad de usar polvos. Son deliciosas é inofensivas. 4 pesetas una (blanca ó rosada).

TINTURA WINTER Con una sola aplica-

ción desaparecen las canas; cabello, barba ó bigote, hermoso castaño ó negro. Es la mejor. 5 pesetas.

LOCION BELLEZA La mujer y el hombre

rejuvenecen. Firmeza de los pechos en la mujer. Las personas de rostro envejecido ó con arrugas, granos, erupciones, barros, pecas, manchas y asperezas, la bendicen. Es inofensiva. 5 pts.

FABRICANTES: Argenté, Costa y Cia., Badalona (España).



Representante general en la República Argentina: SEÑORES MANRIQUE DE LARA Y COMPAÑÍA,
RIVADAVIA, 1.134-1.136, BUENOS AIRES

ABALLERO

Aballero y Saco
COGNAC
GARANTIZADO DE PURO VINO DE
Manrique de Lara y Compañía

COÑAC

Representante en Barcelona: SEÑORES GARCIA Y SENDRA, PASEO DE LA ADUANA.
Representante en Madrid: BLANCO Y LUQUE, S. A., DESENGAÑO, 27



—¿Qué producto es el mejor, entre los de tocador, para obtener hermosura?
—Para mí, la PECA-CURA.

Jabón, 1,25.—Crema, 1,75.—Polvos, 2 ptas.—Agua, 5 ptas.
CREACIÓN DE CORTÉS HERMANOS.—BARCELONA
Agua de Colonia, 2,75, 4, 7, 12 ptas., según frasco

RAMOS

Especialidad en bisoños de caballero y postizos con raya natural, patentado para el último peinado.



Huertas, 7, Madrid

USE Ud
la
Magnesia
Efervescente
DEL
Dr. Frigo
QUE ES
LA MAS
ACREDITADA
DE ESPAÑA

XEREZ-QUINA
RUIZ

DE "FÉLIX RUIZ
Y RUIZ," JEREZ



En Oriente, lugar de enervamiento y de placeres, aprecian en todo su valor el poder tónico y reconstituyente de este vino. Lo demuestra la enorme exportación que hacemos á esas regiones.



Lea usted los viernes **NUEVO MUNDO**

UN RESFRIADO MAL CUIDADO

es una puerta abierta a todas las ENFERMEDADES de la GARGANTA, de los BRONQUIOS y de los PULMONES

! NO DESCUIDE V. JAMAS UN CONSTIPADO! PUEDE V. CURARLO

en pocos días, radicalmente y a poco coste con el empleo de las

PASTILLAS VALDA

ANTISÉPTICAS

Pero, sobre todo, no emplee V. sino las VERDADERAS

PASTILLAS VALDA

las que se venden sólo

En CAJAS de Ptas. 4.50

con el nombre VALDA en la tapa y nunca de otra manera

AGENTES GENERALES: Vicente FERRER y C^{ia}, BARCELONA.

Fórmula:
Menthol... 0,002
Eucalyptol... 0,0005
Azúcar-Goma...

COMPRA POR SU VALOR

la antigua Casa «PÉREZ HERMANOS», Oro, Plata, Platino, Brillantes, Perlas y toda clase de Alhajas. Precios especiales para joyeros y plateros. Zaragoza, 9, y Fresa, 2. Teléfono 2.449. Apartado 612. Madrid.

ANGEL BARRIOS

DENTISTA

Diplomado en Philadelphia. Dientes artificiales, sistema americano, fijos y sin paladar. Extracciones sin dolor.

ATOCHA, 75, PRIMERO

SE VENDEN

los clichés usados en esta revista. --: Dirigirse á Hermosilla, 57 --:

Instituto de Belleza

MONTERA, 38.-Dirigido por Médico especialista.-Pídase nota de servicios y honorarios

"CALZADOS LA IMPERIAL"

LOS MEJORES DE ESPAÑA
Madrid - Bilbao - San Sebastián - León

Gran existencia en calzado con piso de goma, para caballero, desde 25 pesetas



Envíos á provincias. Pedid último catálogo. Apartado 559. Madrid.



Agua de Syrus

MARCA, REGISTRADA

BLANCA Y ROSA

La única higiénica para la belleza

Suaviza y hermosea el cutis, haciendo desaparecer los pequeños granos y manchas, dando una blancura nacarada

De venta en perfumerías 3 y 7 ptas. frasco.—Provincias, 3,50 y 8 ptas.

Fábrica y Dirección: Plaza de la Encarnación, 3.—Teléf. 1.633.—MADRID

La Esfera

24 Noviembre 1917

Año IV.—Núm. 204

ILUSTRACION MUNDIAL



ENEODE
BIBLIOTECA
MADRID

LA VIDENTE, cuadro de José Benlliure

¿Qué adelantaría un alemán que se propusiese imitar el carácter español, ó un español que quisiera competir con los germanos en los trabajos de investigación, de constancia y de paciencia? Lo que consigue el *jándalo* cuando vuelve á su país desde las márgenes del Betis, donde ha pasado algunos años, pero donde no ha nacido, habiendo perdido las más bellas cualidades del montañés, sin adquirir la gracia andaluza.

Español y alemán, tras de ponerse en ridículo, perderían el tiempo y, lo que es más triste, su propia personalidad.

El pueblo que, pretendiendo vencer las influencias del medio, de la raza y de su historia, se propone imitar á otro de medio, de raza y de historia diferentes, sólo consigue perder su natural fisonomía, sin que jamás alcance la del modelo; y mueve á la compasión ó á la hilaridad (como los cursis de aldea cuando se esfuerzan por imitar á los elegantes de la corte, ó como el señorito aristócrata cuando se las da de flamenco) si no parece para siempre á manos del imitado.

Grecia dejó de ser cuando se olvidó de su historia y se entregó á las influencias del poderoso vecino. De ello se lamentaba el gran Byron, poco antes de morir, en aquella tierra clásica que él defendía:

«De lo que queda de la vieja y santa Grecia han hecho los turcos una provincia miserable, porque ellos, en su rudeza, no comprendían cuánto había de delicado en el alma helena.»

«No será más este pueblo porque lo han deslocado, y sus huesos se han roto, y sus músculos han perdido todo vigor. Del pueblo de los dioses han hecho un pueblo de dolientes esclavos.»

Todos los pueblos fuertes hacen lo mismo con sus vecinos débiles, no reconociendo sus excelencias y fomentando sus extravíos. Si los débiles se prestan al sacrificio, negándose á sí mismos y dejándose seducir por el espíritu de imitación, su muerte acelerarán, siendo verdaderos suicidas.

Mas por débiles que sean los pueblos, únicamente pueden desaparecer ó ser absorbidos por los otros, adquiriendo los caracteres éstos (aunque siempre en grado inferior) con la pérdida de los propios, cuando su naturaleza se asemeja á la de la cera. En ésta es fácil obtener la impresión de cualquier cuerpo que se oprima sobre ella. Con los pueblos de recia contextura, por mucha que sea su debilidad, por extremada que sea su decadencia, ocurre lo que con el bronce y el hierro: que no se moldean tan fácilmente; y España es dura, como el bronce y el hierro de su suelo, más dura de lo que los modernistas se creen. Los que quieran moldearla de nuevo podrán estropearla, y hasta destruirla, pero no conseguirán que tome ajenas formas.

La Historia, que no se inventa, porque es la fotografía de la vida, nos enseña, con su incontrastable elocuencia, el error en que incurren los que nos excitan á extranjerizarnos. Ella nos demuestra que la decadencia de España data desde que empezó á *européizarse*. Su regeneración comenzará cuando salga de su ofuscación y vuelva á hispanizarse, lo que debe hacer sin demora antes de que vengan los de fuera á descubrirla y á copiarla para redimir á la moderna Humanidad.

Si tardamos en despertar no tardaremos en desaparecer, primero que transformarnos, al mismo tiempo que se hispanizan esos otros pueblos que teníamos por superiores y que ya comienzan á estudiarnos y á imitar lo que hacíamos cuando éramos grandes. En vez de europeizar á España debemos aspirar á hispanizar el mundo, á ser nuevos redentores de los llamados pueblos civilizados, como ayer lo fuimos de los que eran tenidos por bárbaros (1). La empresa es de puro patriotismo, empezando por emprender, todos lo que puedan hacerlo, una activa campaña encaminada á destruir las calumnias que los más ineptos, los más ignorantes y los más viles de los españoles han difundido por las demás naciones, para divulgar después, sobre terreno mejor abonado, el conocimiento de nuestra historia, de nuestra verdadera idiosincrasia, de nuestras costumbres y de nuestras leyes, hasta conseguir que se nos respete y considere en lo que justamente valemos. Pero no hispanicemos pretendiendo imponer nuestra modalidad, sino dando á conocer, como digo, á los demás pueblos

(1) Recuérdense los elogios que han merecido de los primeros estadistas del mundo nuestras sabias leyes de Indias.

(como ya lo vienen haciendo, sin bombo ni platillos, algunos, pero aún muy contados, españoles) nuestra ciencia, nuestra literatura, nuestras artes y nuestras viejas instituciones, con el noble fin de que cada uno aproveche las enseñanzas que puedan convenirle, sin menoscabo de las suyas propias, para que persista entre todos la conveniente variedad.

La igualdad de todos los pueblos, cosa imposible dadas las diferencias geográficas, haría desaparecer la armonía que resulta de su diversidad. Esta diversidad no se refiere á las formas externas, sino á las internas. No se es más español por llevar capa, ni más escocés por usar la falda corta, sino por albergar un alma española ó un alma escocesa. Y así como en una localidad cada familia tiene su nota distintiva, manteniéndose entre todas las naturales relaciones, basadas en sus diversas aptitudes, conviniendo la de los generosos con la de los tacaños, la de los trabajadores con la de los holgazanes, la de los torpes con la de los listos, compensándose las unas con las otras, los pueblos que no reniegan de su carácter, no sólo son más estimados por los otros que aquellos que lo pierden, sino que son muchísimo más útiles al concierto internacional.

Cuando Europa se conmovió al soplo de la Revolución francesa, nuestros políticos fueron los primeros en manejar las piquetas demoleedoras de nuestras antiguas organizaciones gremiales y corporativas.

La sociedad española, como la de las naciones vecinas, quedó pulverizada; los buenos patriotas no pudieron ya contar con los grandes y robustos organismos en que antes se habían apoyado para gobernar, y se retiraron de la vida pública, dejando en manos de las demagogias los destinos del

país. Por esto se da el caso anómalo de que ocupen altos puestos dentro del régimen de que son enemigos, tantos indocumentados sin talento. Pero esto pasará.

¿Ha observado el lector lo que ocurre en todos los movimientos revolucionarios? Las turbas inundan las calles y son llevadas y traídas por los más osados, que son los que más gritan y los que menos piensan, sin que nadie se preocupe de averiguar sus precedencias ni en apreciar sus dotes. Pero cuando se restablece el orden desaparecen de la escena los cabezas de motín, como si se los comiese la tierra, y entonces salen de sus casas los que representan la verdadera opinión pública y el verdadero principio de autoridad para ser ellos los que manden, no por unas horas sino por mucho tiempo, en beneficio de la sociedad.

¿Por qué no confiar en que llegue un día en que éstos vuelvan á encargarse de la dirección de España y España resurja tan grande como fué?

J. CASCALES MUÑOZ



EL HERMANO OSO

*Entre la imbecil algazara
del populacho callejero
el oso danza, torpe y grave,
al son cansado del pandero.*

*Tiene pelada la cabeza
y lacia y sucia la pelambre,
y la bamboleante panza
llena de hambre.*

*Se rinde á veces al agobio
del propio peso,
como un histrión envejecido,
triste y obeso.*

*Y la mirada de sus ojos,
inexpresiva y triste, expresa
su gran nostalgia de la vida
de antaño, libre y montañesa.*

*Mas, triste esclavo irredimible,
por divertir al populacho,*

*con una cómica torpeza
se hace el borracho.*

ooo

*¡Oso que vas por los caminos,
siempre detrás de una cadena!
¡Oso que tienes de gloriosos
sueños de luz el alma llena!*

*¡Oso sarnoso,
hermano oso...!
¡Mientras tú danzas
por tu negro pan,
también mis sueños de amor y arte
danzando están!*

*¡Danzando están en un ambiente
de incompreensión!
¡Danzando están entre la gente
sin corazón!*

Juan José LLOVET
FOT. DE J. G. DE LA PUENTE

LAS CIUDADES DE LA GUERRA  VENEZIA



La isla de San Jorge

Los ejércitos austro-alemanes amenazan gravemente á Venecia, la ciudad con justicia llamada la perla del Adriático. El Gobierno italiano, ante la amenaza de la histórica ciudad, ha resuelto su evacuación, para no dar motivo, ni pretexto siquiera, al enemigo para enfilar contra ella sus cañones. Esta determinación merecerá el aplauso de todos los pueblos cultos, y con ella hay derecho á esperar, y aun á exigir, que los invasores de Italia procedan con el respeto que merece una ciudad ungida por la Historia y por el Arte. Las autoridades italianas están retirando de Venecia las joyas más

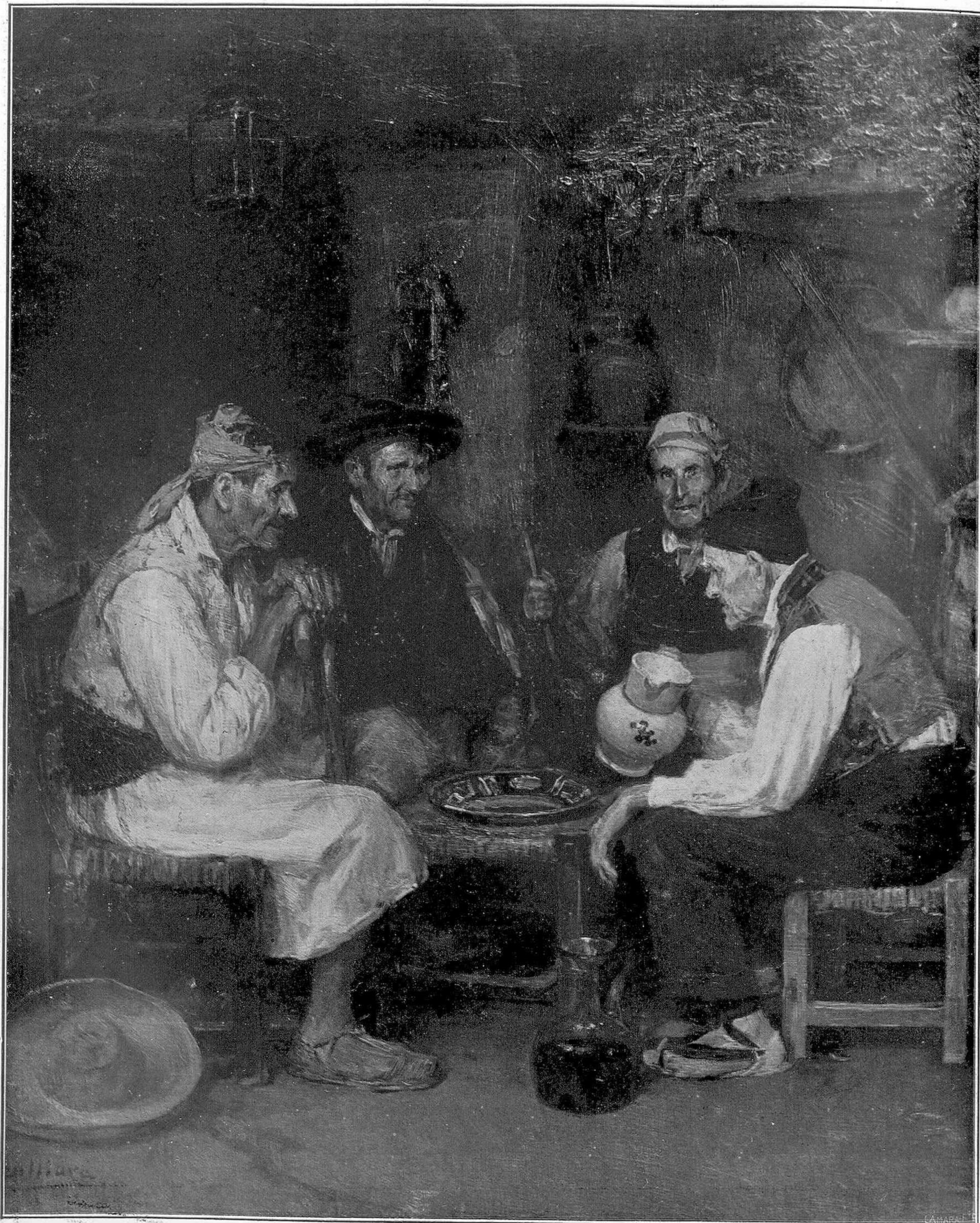
preciadas de sus tesoros artísticos. Es una medida de previsión que aconsejan las posibles contingencias de la guerra. Pero asomándose al Adriático, mirándose en las aguas azules, quedan sus palacios, sus puentes, los espléndidos alcázares del ensueño y de la emoción. Si los austro-alemanes llegan á hacerse dueños de Venecia, su cultura asegurará el respeto que se debe á uno de los pueblos más interesantes y más bellos del mundo. Hay derecho á pedir, en nombre del Arte, que Venecia no corra la misma suerte desgraciada de otras ciudades belgas y francesas.



El canal grande

CAMARAFOTO

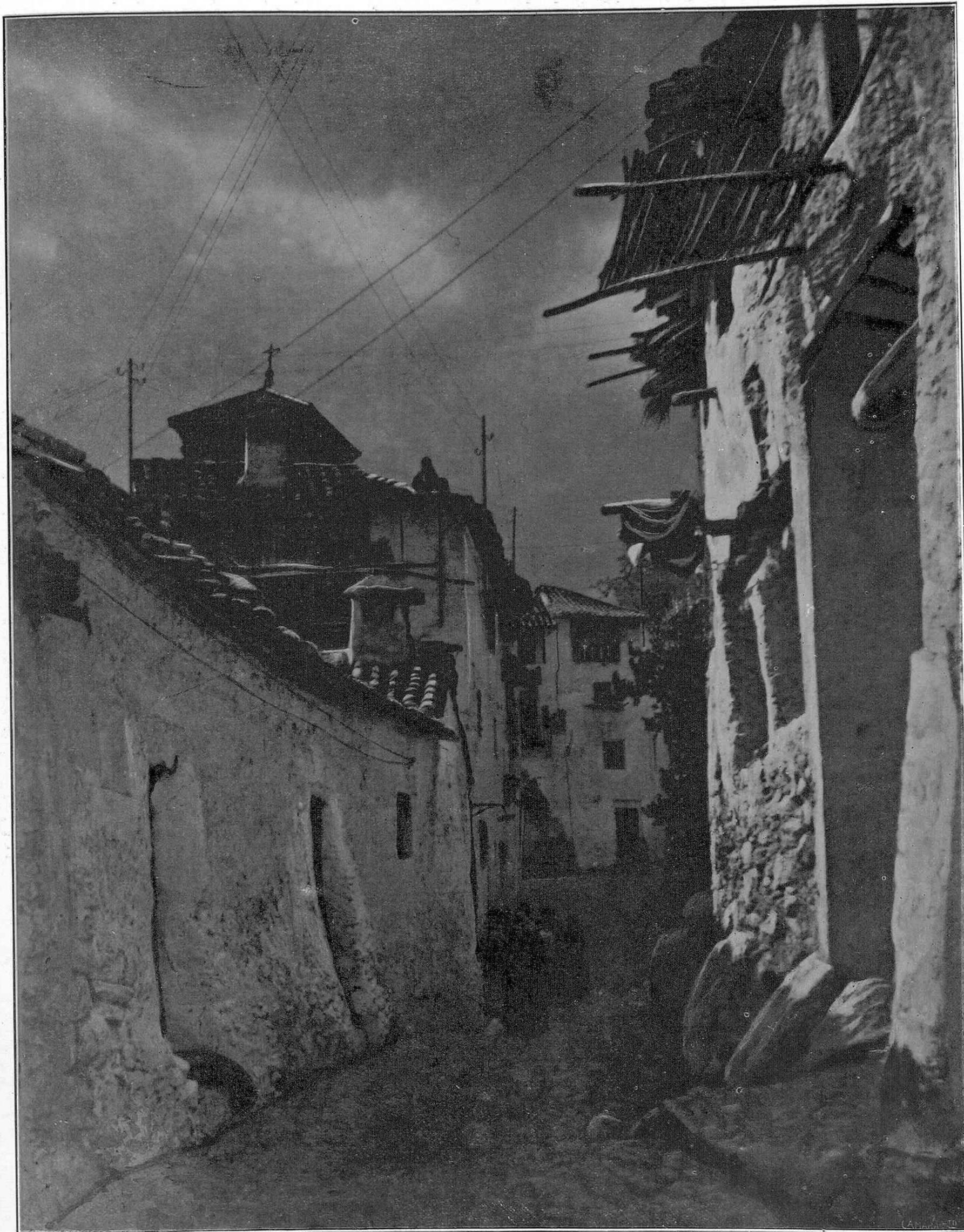
CUADROS ESPAÑOLES



BIENEO DE
BIBLIOTECA
MADRID

VINO NUEVO EN ODRES VIEJOS, cuadro de José Benlliure

ESPAÑA PINTORESCA



ATENEODE
BIBLIOTECA
MADRID

RINCÓN ALDEANO EN SIERRA NEVADA

FOT. DE SOLMANN

LA ETERNA QUIJADA



EL instinto de la guerra es naturalísimo en el hombre, por su ansia insaciable de conquistarlo todo. Caín pretendió reababar para sí el cariño de los primeros padres, y aunque va

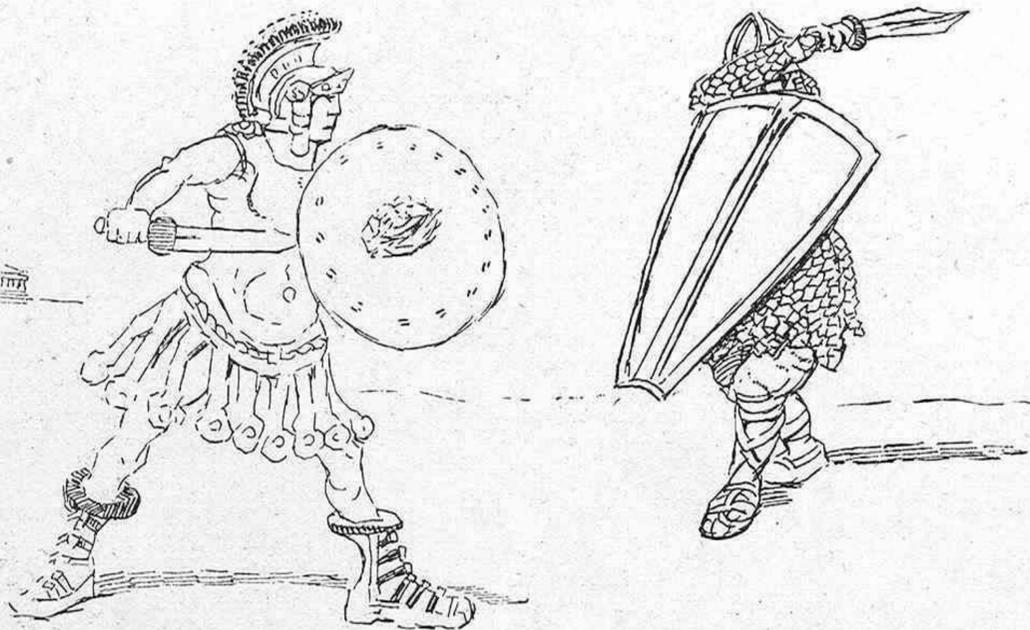
áspid; aunque brotaban ya las plantas ponzoñosas por todas partes, y lucían á discreción los preciosos minerales, cuya virtud consiste en rebañar bien las entrañas; como Caín ignoraba

perfeccionada por vosotros, puede ser principal elemento de destrucción!» Fin delicioso para que el hombre se prepara.

Pero el hombre necesitaba algo decisivo, y encontrando el pedernal más duro que el hierro, y el hierro más resistente que el pedernal, fué adiestrándose poco á poco en el arte de dar la muerte, y puso las flechas en el carcaj del arquero escita, y armó al Efebo con sus dos mortíferas lanzas, y, por último, vino el gladium á reducir la distancia que media entre la mano opresora y el corazón que se destruye, haciendo así más vivo y deleitoso el sin igual placer de arrancar la vida á su prójimo; dulcísimo secreto que hace inmortales á la tradicional navaja española y al tan acreditado puñal corso.

Ahora que, como los hijos de Caín necesitaban, para hacerse ilusiones, ennoblecer sus crímenes, la Humanidad, siempre creadora, pensó en la conveniencia de renovar, como seres privilegiados, á cuantos, frente á frente, y en guisa de guerra, se brindaron, lo mismo á matar que á morir; y como el empeño debía tener alicientes, pues se diputó como cosa semidivina el honor de los demás, el ingenio se fatigó buscando divisas y emblemas, y al amparo de los escudos brotaron los socarrones reyes de armas, que no eran sino los memorialistas de grandeza, en aquella deliciosa infancia de la vanidad en que no había hisopo ni conjuro capaz de detener la furia de aquel D. Suero de Quiñones, que al hombre más templado pudiera convertir en medroso fraile de San Benito.

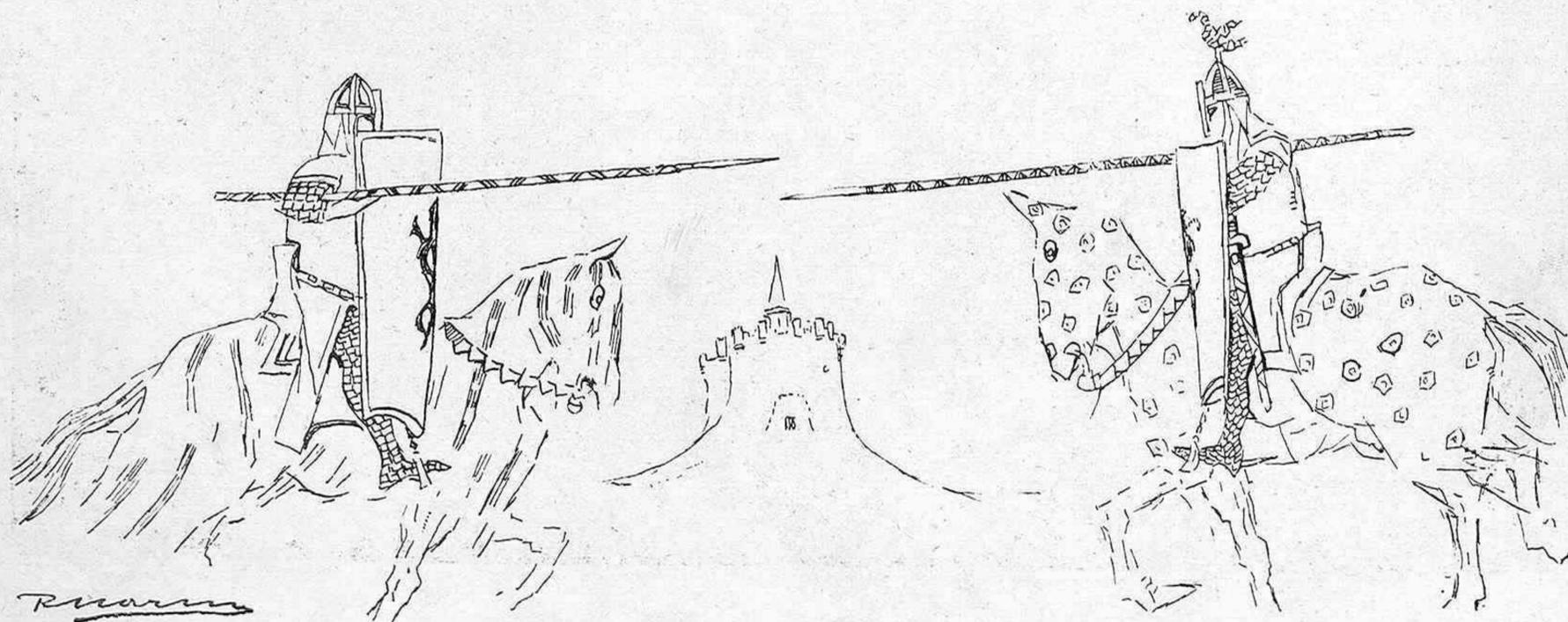
La guerra tuvo su época teatral: aquella que entre tiro y tiro daba lugar á un pintor flamenco á trazar un cuadro, y la otra en que los generales podían lucir sus bellas casacas cuajadas de sardinetas y adornos, y escribir loas y bailar minués en el espacio de dos disparos de cañón

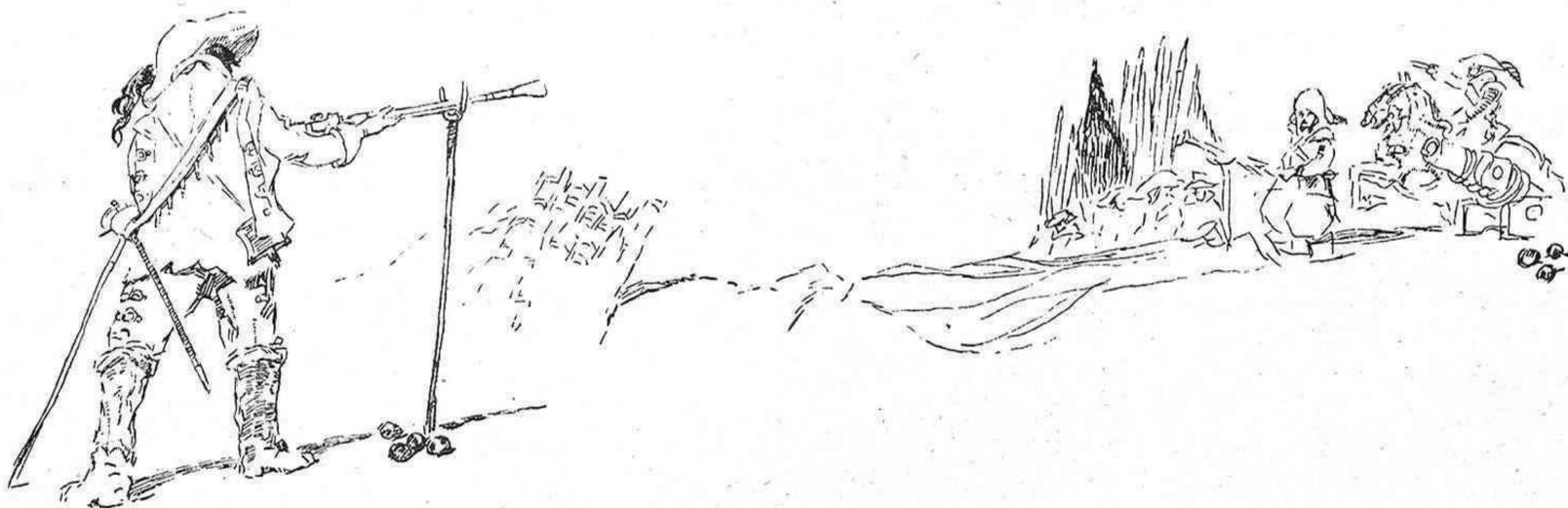


desde los bellos días del mundo, claros espejos donde Dios dejaba reflejarse las tierras más fértiles y los cielos más puros, había víboras y alacranes, y hasta lenguas de hombre, de un veneno mucho más sutil que el de la mujer y el del

esto, echó mano de la quijada de un asno, empleándola como primitiva máquina de guerra.

Quizá al levantarse de consumir su fratricidio, dijera á los hombres: «¡Ahí tenéis, hijos míos, un arma que hoy ni pincha ni corta, pero que un día,

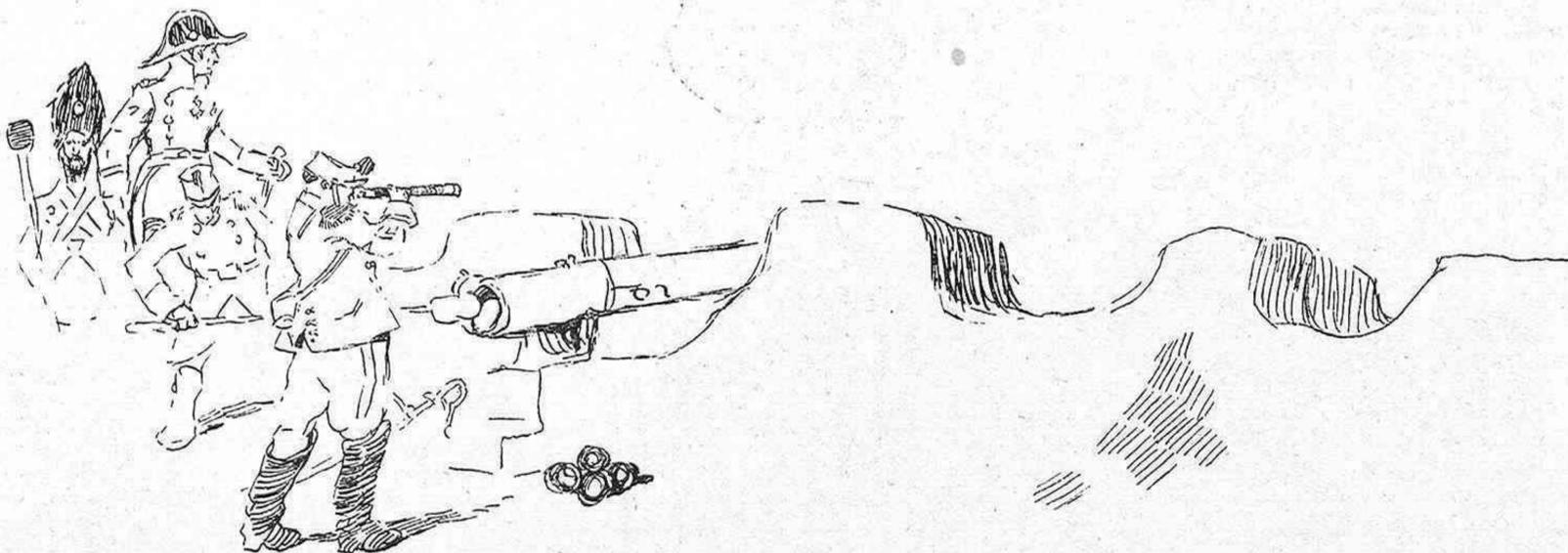




con bala de hierro; pero, hoy, tal volquetazo dió el mundo, que aquéllo apenas se concibe, y, al registrar la Historia, parece que el espíritu no concede á sus hechos más culminantes sino la

toda vanidad, destruyen matemáticamente, sistemáticamente, por cálculos fijos, quizá sin odio, viendo en cada grandeza pretérita sólo un punto de mira para el objetivo de sus cañones. Leván-

efemérides divina. Tal vez la voluntad de Dios abra con la dinamita y la metralla la fosa en que debe desaparecer para siempre la terrible quijada, á fin de que sobre ella vuelvan á brotar las



vaga atención que puede merecer un juego de muñecos.

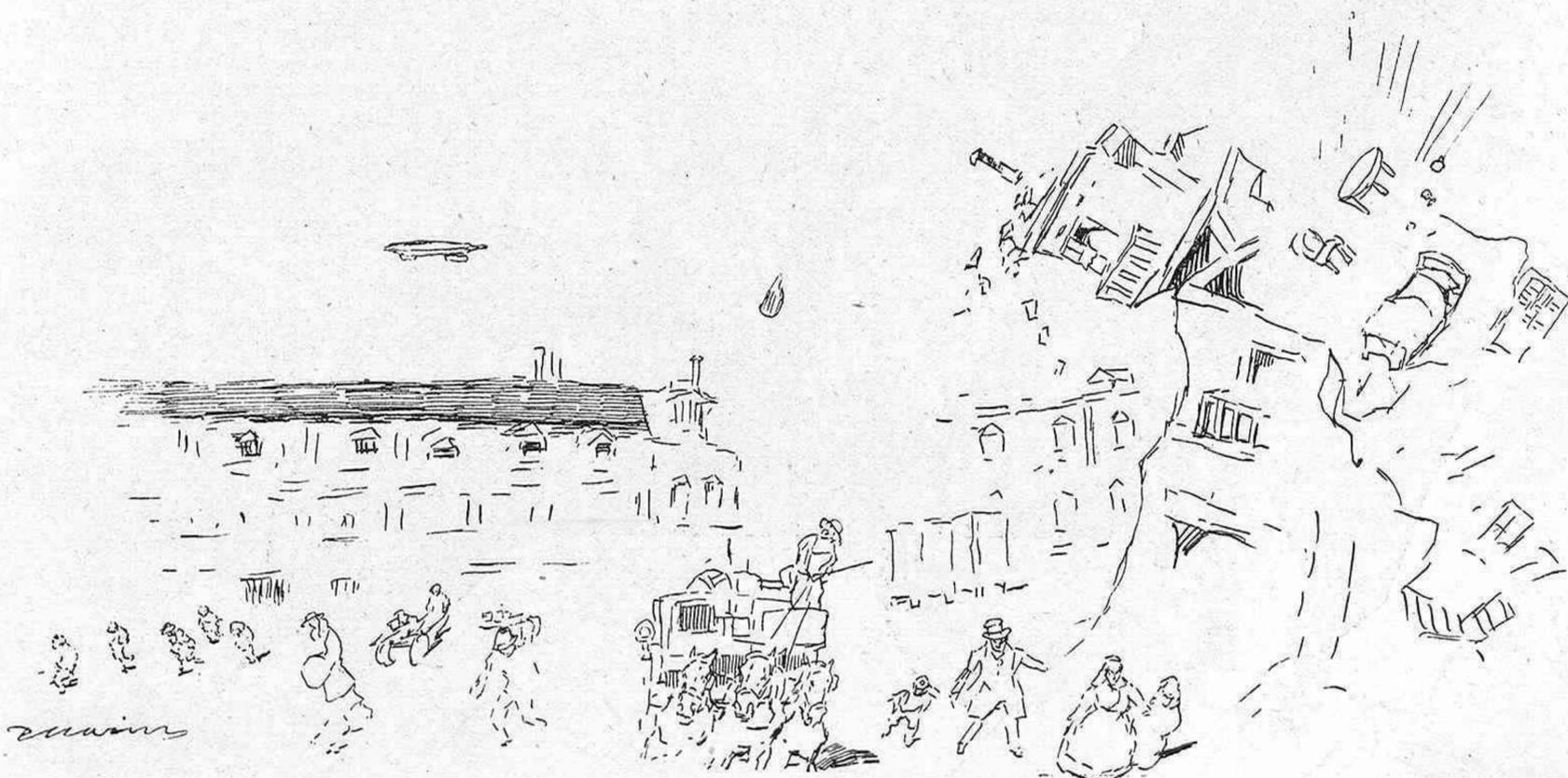
Un terrible estertor agita la tierra; dóblanse los bosques ante el huracán nutrido de hierro, que no perdona una hoja; los hombres, ajenos á

tanse las ciudades de cuajo, y las tierras se rompen con terribles muecas, convirtiéndose en fauces que tragan ó vomitan únicamente estériles escombros...

Tal vez esta fecha universal no sea sino una

florestas del Paraíso, donde se cobije una nueva edad de hombres redimidos. Hombres que se abracen, mientras sobre sus cabezas vuela la blanca paloma de la paz.—L. DE S.

DIBUJOS DE MARÍN



MUÑECOS DE HOY LA NIÑA «BIEN»

Me preguntas, ingenuo amigo—á quien el título de médico sirvió únicamente para hundirte en un viejo pueblo castellano, donde la vida y las costumbres se adormecieron á fines del siglo XVIII y no se han despertado aún—, varias cosas acerca de este Madrid que te imaginas tanto cambiado desde que tú saliste de él.

A todas iré respondiendo, y no me culpes luego si destruyo la dulce visión que conservas de nuestros años estudiantiles, tanto diferentes de los que ahora corren para los futuros legisladores, gobernantes, artistas y literatos, y para las futuras madres de familia.

Empezaré por intentar el retrato de la *niña bien*.

La *niña «bien»* tiene la misma edad que tenían nuestras novias hace quince ó veinte años: aproximadamente entre la que se llamaba ayer «del pavo»—hoy de «tobillera cínica» ó aficionada al cine—y la del matrimonio.

La *niña «bien»* luce, gracias á la moda, sus piernas y su garganta más allá de donde se escandalizaría una *niña «mal»*. La *niña «bien»*, en verano, usa *maillot* de *cocotte* para bañarse, y en invierno frecuenta el cine y los tés vesperales y americanizantes, y en todo tiempo emplea para dormir, en vez de los camisones largos de los antiguos internados, un coquetón pijama de seda.

La *niña «bien»* baila el *fox trot* y otras danzas americanas que tú ignoras porque no son de nuestra época de Bombilla ó de reunión placida con valsos y rigodones, pero que puedes imaginarte si te digo que son más ceñidas, más voluptuosas y, desde luego, más plebeyas que las de casa Juan en tarde de modistas ó que los «chotis» castizos de *Panaderos* ó *la Flor*.

La *niña «bien»* emplea un léxico pintoresco en el que abundan palabras como «¡catastrófico!» «¡Qué burrada!» «No jibes, chico». «No te pon-

gas Bertini». «Fulano es que descoyunta». «¡Qué latazo!» y «¿Tanguemos, titi?»

La *niña «bien»* ha substituído la institutriz de antes de ayer y la «trotona» de ayer por su mamá, ya que no tiene nada que aprender y la respeta, sobre poco más ó menos, lo mismo que á una acompañanta.

La *niña «bien»* usa bastón de nudos con correa y puño rojo; se pinta como antes las marquesas viejas y casquivanas; en política es germanófila y maurista; en literatura su cultura se limita al repertorio de la Comedia; en cuestión de toros es partidaria de Joselito, el «niño bien» de la tauromaquia; en arte no pasa de la inauguración oficial, y en amor...

¡Oh! En amor la *niña «bien»* tiene teorías muy nuevas. Diríase que al adoptar el pijama de seda se masculinizó su espíritu, conforme se afemina

el de los niños «bien» ó titís que mueven las caderas en los tés del Palace y del Ritz.

He aquí, inocentón amigo mío, algunas frases de *niñas «bien»*, que son muy representativas:

—Créeme, chico... Te quiero demasiado para casarme contigo.

.....
—Yo quisiera ser duquesa.

—Y yo aviador.

—Pues yo, nada más que rica. ¿Y tú, Chuchita?

—¿Yo?... Viuda.

.....
—Yo no me explico el matrimonio civil.

—Como que eso es no casarse.

—No, no lo digo por eso. ¡Es que resulta tan bonita la ceremonia en la iglesia!

.....
—¡Ay, chacho! Me gustas más que Bonafé en *El verdugo*.

.....
—¿Te casas por fin con Polito? ¡Mira que es un pelmazo!

—Ya lo sé; pero es para fastidiar á Nini Moncada, que lo tenía ya como para las mulillas...

.....
—Pero, hombre, ¡cuando no se tienen dos pesetas no se es tan simpático como usted!...

.....
Claro es, amigo cándido, que entre el grupo de las *niñas «bien»* hay unas cuantas que no bailan, ni hablan en camelo del amor, ni se pintan, ni usan pijama; pero éstas son precisamente las *cursis*, las que permanecen sentadas junto á sus madres y á las que parecen olvidar los jóvenes del pantalón de pliegues, americana encogida, corbata puente y cabellera planchada.

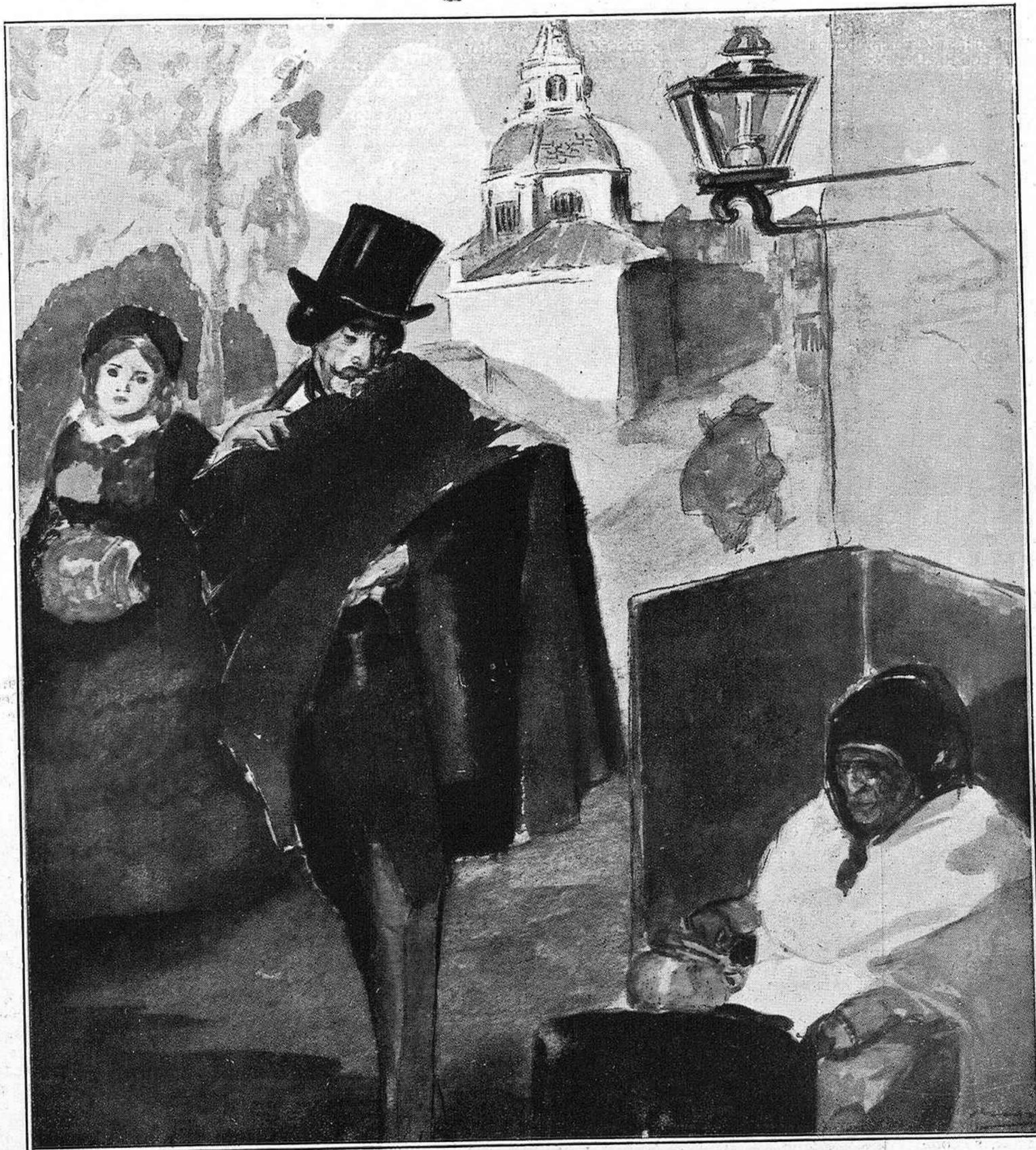
Pero, en definitiva, son las que se casan.

José FRANCÉS

DIBUJO DE ECHEA



Modos de vivir que no dan para vivir



FIGARO nos habló ya de los humildes industriales que podríamos llamar los *reyes del marabedí*. El hombre que vende á nuestro amigo de la niñez, al grave *Don Nicanor*, tocando el *tambor*, estirado y huero como un gerifalte de nuestra politiquilla; la chufera, la que vende majuelas y torraos; la castañera, dentro de su invernizo palacio de cuatro tablas, lanzando su pregón con una voz añosa y ronca que parece que rasga la niebla de las noches glaciales.

¿No os interesan estas vidas humildes? Todos recordamos á la viejecita que tenía su tinglado en la esquina de nuestra calle, cuando éramos niños. Parece que es siempre la misma viejecita, con sus manos de sarmiento, su perfil garduño y sus arrugas, que son el arado de los años.

Estas viejecitas ganan, á lo sumo, dos reales al día. Y, sin embargo, el oficio persiste. Ya se conocía en los tiempos mozos de Espronceda. Cuentan que los terribles conspiradores de la Peña de los Numantinos hacían gran consumo de castañas asadas que servían, generalmente, más que para regalo del paladar, para apedrear la carroza de aquel aristócrata, tirano de libertades, á quien tanto aborrecía el poeta:

Ese hombre vil, de corazón de cieno,
á quien llaman el conde de Toreno.

Las castañas han sido, pues, un elemento revolucionario en la época romántica española.

La castañera, vigía en su garita de tablas roídas por tantas lluvias, vió pasar á los galanes de trueno, que iban de conquista ó de camorra, ó á conspirar en los rincones de la botillería de Pombo. Y acaso también, desde la esquina de la Torrecilla y Santa Isabel, vió al poeta llorar toda una noche junto á una reja donde ardían las hachas mortuorias, á cuyo amarillento fulgor yacía, en el esquinero negro del postrer viaje, aquella sin par Teresa, cuya espléndida hermosura enterraron de limosna al siguiente día.

Otra de estas viejecitas, desde su miradero, veía pasar á un caballero que se entraba en el número 3 de la calle de Santa Clara. Era un petimetre muy pulido, con su frac azul, su gran chistera y su colan de color de barquillo. Y tal vez vió el resplandor de un pistoletazo con que se arrancó un tenaz pensamiento de amor aquel tempestuoso paladín del romanticismo, gloria de las letras, que se llamaba Mariano José de Larra.

Estas viejecitas son iguales. Dijérase que es la misma viejecita que mira pasar la vida y los hombres y las cosas. Es un sér un poco misterioso, tal vez una jina, ese personaje extraordinario de que nos habla el mago Roso de Luna.

Ella nos podría contar la historia callejera del siglo XIX. Ha visto las barricadas y las ejecuciones. La viejecita de la plaza de la Cebada nos podría contar cómo murió aquel don Rafael de Riego por un ideal de liberalismo que aún sigue pareciendo cosa nefanda, después de ciento cinco años. Ella vió la noche de San Daniel, como ha visto la última huelga sangrienta. Nos podría contar cómo arrastraron al policía estanquero de Antón Martín las turbas, irritadas por su arbitrariedad. Ella lo sabe todo; porque ¿no es verdad que parece la misma vieja, espectadora misteriosa de la vida desde su tabanque? Porque yo no creo en la realidad de su pequeña industria, ni que haya gente que ingiera esos rombos de madera. El castaño secular es sólo un elemento literario para los estilistas gallegos.

E. CARRÉRE

DIBUJO DE MARÍN

CUENTOS DE "LA ESFERA"

LA DAMA DE LA CRUZ ROJA

BAH... Esas son las eternas preocupaciones de las mujeres de tu clase.

Sin poder contenerse por más tiempo, Laura protestó resueltamente:

—¿Qué entiendes tú por las mujeres de mi clase?... ¿A qué clase te refieres?...

—A la clase social que da mayor cantidad de esposas.

—No sé que haya una clase con tal privilegio.

—Sin duda alguna. La grande y pequeña burguesía dan un porcentaje mayor al matrimonio que otras clases sociales.

—El pueblo, por ejemplo.

—Y la aristocracia...

—No veo yo que los duques, ni los marqueses...

—No me refiero á esa aristocracia. Hablo de la artística.

—¡Ah! Ya saltó la aristocracia del espíritu.

—Que es la única que yo acepto.

—Claro... ¡Como la otra no está al alcance de una improvisación!...

—¡Laura!

—¡Fernando!

Hacia tres años que la bendición episcopal—el propio obispo bendijo la ceremonia—uniera aquella parejita juvenil, sana, optimista y linajuda.

Tratábase de un matrimonio normal, entre una de esas tantas Lauritas y esos Fernanditos que abundan sobre el esferoide de la Tierra. Ella,

era hija de un funcionario de cuatro mil pesetas y sobrina nieta de un título aragonés. El, era escultor *amateur*, y disfrutaba de una protección económica de su padrino. Además, tenía mucha familia acomodada, y picando un día de aquí y otro de allí...

¿Por qué reñían tan á menudo?

Todos los días reñían; unas veces en serio; otras por no perder la costumbre; pero reñían... Y, lo que era muy particular: las vecinas de la casa también reñían, comentando la mayor ó menor justificación de las riñas matrimoniales de los de Toledano.

Cuando él la conoció, Laura estaba más bonita que una estampa. Fué un veraneo de pueblo, con una mezcla de gazpacho y música de Wagner. Ella tocaba el piano; dos meses y medio de verse constantemente, la persistencia, el hábito de verse... el deseo de rendir el uno al otro... Cuando volvieron á Madrid se conocieron las familias, se complicó el asunto... ¡Era ya un cargo de conciencia abandonarla!

Y estando de acuerdo en que ambos eran dos bonísimas personas, convinieron en que era evidente é indiscutible su divorcio espiritual.

—Tú, Fernando, encuentras fuera de casa lo que yo aquí dentro no puedo ofrecerte. Para ello me falta hipocresía y, quizá, un poquitín de refinamiento ó de vicio...

—¡Qué estás diciendo!

—Sí; en la calle está á muy bajo precio el placer fácil y extraño.

—Que es lo que debe ser el placer...

Laura se echa á llorar. Fernando da un portazo y se marcha al café.

Pero como también se

aburre, encamínase al estudio. Este estudio, que Laura cree semillero de aventuras galantes, resulta que, efectivamente, es un estudio de escultor malo, pero estudio al fin.

Fernando comienza á moldear un busto de Laura. Trabaja desganadamente, y monologa:

—La verdad es que esto de casarse es una majadería; hoy por hoy no puede uno esclavizarse á ciegas para toda la vida... Pero como Laura es tan buena... porque la verdad... tiene su genio, pero nadie es perfecto... Y yo la quiero y ella me quiere; pero, francamente, esto de reñir todos los días... Hay que poner remedio á estas escenas, y para ello sólo hace falta energía.

Y volvió á su casa.

Para ensayar energías puso el bastón en la mesa de comedor y el sombrero en la lámpara. Dió un portazo y tosió apocalípticamente.

El silencio más absoluto.

—Pero, ¿acaso no hay nadie en esta casa?

Era la hora de cenar y no estaba puesta la mesa.

—¡Eh! Laura.

Nadie contestaba. La doméstica tampoco salía. Fernando recorrió la casa.

¡Nadie!

Sobre la mesa de despacho había una carta. Decía:

«Fernando: Para que seamos respectivamente más felices, he resuelto abandonar la casa con-

yugal, y huír lejos, muy lejos, donde, por más que hagas, no podrás saber nada de mí. Adiós para siempre.—Laura.»

Releyó. No salía de su asombro. ¿Cómo pudo haber sido eso? ¡Abandonarle así, como pasa en las novelucas de la «Colección Diamante». ¡Oh, eso necesitaba un duro escarmiento, un escarmiento hasta la quinta generación! Por otra parte, era inaudito que hasta la criada... ¡Sin embargo, después de todo, lo habría hecho para evitar á Fernando un testigo molesto!

El pobre marido abandonado no tuvo mas remedio que ir á casa de su opulento padrino. Allí solía comerse bien.

Pero, antes, guardando un último tributo sentimental á la ausente y obedeciendo á ciertos residuos atávicos de meridionalismo, el de Toledano dió un paseo por las habitaciones vacías. Besó el hoyo helado de su cama, y fué al armario á ver si se había llevado las alhajas.

¡Estaban allí!

¿Qué hacer con ellas?

Sobre todas esas complicaciones tendría que pronunciarse pronta y concretamente.

Pero antes había que ir á cenar.

ooo

¿Lo diría? ¿No lo diría? Varias veces estuvo á punto de contarle todo al padrino. Pero no se atrevió.

Aquella noche durmió en el estudio. Al otro

día constituyóse en la Dirección general de Policía.

Tuvo que guardar larga antesala entre gentes que pasaban sin cesar delante de sus ojos.

Su resolución estaba tomada. ¡Qué caramba!

El jefe de Seguridad le recibió misteriosamente.

—¿En qué puedo servir al caballero?

Por toda respuesta, Fernando tendió la carta última de su mujer.

El funcionario, sin inmutarse, le indicó un asiento á su mesa de despacho.

—Firme usted y déme el nombre de su... esposa... necesito esos datos.

Una vez que Fernando hubo terminado, el jefe de Policía tomó la palabra:

—Como es natural... lo que usted quiere es que mis agentes se pongan en su busca.

Fernando sonrió:

—¡Ca, no, señor!

—Entonces...

—Lo que yo quiero, señor director de Policía, es que usted tome nota de lo ocurrido, á fin de poner á salvo mi reputación contra lo que las gentes mal pensadas pudieran decir luego respecto á la súbita desaparición de Laura de Toledano.

—La familia de la señora, ¿sabe algo?

—Sin duda, Laura también la habrá escrito.

—¿De modo que nada pide usted en contra de la fugitiva?

—Nada, señor.

—Tanto gusto.

Etcétera.

Fernando salió raudamente del despacho.

En la puerta de la sucursal del Monte de Piedad, en la Carrera de San Jerónimo, se detuvo unos instantes.

No estaba aún muy decidido.



MANUEL C.

—ESPI—

CAMARA FOTO

—¡Esto de empeñar sus alhajas!

No era, el caso tampoco de enviárselas á Laura en paquete postal.

Dieron por el lote 16.843 pesetas. Cuando se guardó el dinero tuvo un pensamiento optimista:

—Después de todo, sólo están empeñadas... si ella protestase algún día... con remitirle la papeleta...

ooo

Con aquella suma, un voluminoso sablazo al padrino y la almoneda del nidito conyugal, reunió 31.616,13 pesetas en confortable capicúa, y embarcó para Guatemala, país civilizado, uno de los más civilizados del mundo.

Allí entabló Fernando de Toledano la demanda de divorcio.

La prófuga fué declarada en rebeldía, y se falló el caso conforme las pretensiones del querellante.

Ya estaba satisfecho. Era libre nuevamente, con la fuerza del corazón y de la ley.

Y Laura, ¿qué sería de Laura? ¿Acaso obedeciera la fuga á un viaje amoroso con otro Fernandito cualquiera? No. Laura era capaz de pasarse la vida regañando, pero jamás se entregaría á un amante... No. De eso estaba seguro Fernando.

Adormido por esta seguridad sentimental, montó un lujoso estudio por el que desfilara mucho de la mejor sociedad guatemalteca.

Estrada Cabrera le encargó un *ecuestre*, y á los seis meses, una mulata amojamada y millonaria, de Lérica de Yucatán, le habló de una boda.

Fernando pidió tiempo para pensarlo.

Al mes exacto se casó con su mulata, y entró al día siguiente en posesión de 100.000 pesos de plata mejicanos, de esos de á 6 pesetas cada uno. Eso fué lo convenido para verificarse la boda.

ooo

Cierto día leyó en un periódico madrileño: «Ha llegado del frente de batalla la señora doña Laura de Toledano, donde ha estado prestando sus servicios como hermana enfermera de la Cruz Roja. La abnegadísima dama española viene al lado de los suyos para curarse una herida de sangre que recibiera al explotar un *shrapnell* sobre el hospital militar. Debido á su heroico comportamiento, el Gobierno francés la ha condecorado con la roseta de la Legión de Honor.»

Fernando cogió en el acto la pluma y puso á su mulata una carta concebida en los siguientes términos:

«Amiga mía: Para que seamos respectivamente más felices, he resuelto abandonar la casa conyugal, y huír lejos, muy lejos, donde, por más que hagas, no podrás saber nada de mí. Adiós para siempre.—Fernando.»

Y con las 600.000 pesetas en billetes del Banco de Inglaterra llegó á Madrid.

Lo primero que hizo fué desempeñar las alhajas y encaminarse á casa de los padres de Laura.

ooo

Cuando el coche—un soberbio *landeau* de lujo se detuvo á la puerta, la criada, Blasa, volvía de la compra.

—¡Señorito!
—¡Blasa! ¿Cómo sigue Laura?
—Ya está buena, señorito... Pero si hubiese visto usted lo malita que se puso...
—¿Con mi ausencia?



MANUEL C. ESPI
CAMARAFOTO

—¿Pero no supo usted que la dieron un tiro?
—¡Ah!, ¿pero fué por el tiro?
—Pues claro... á ver... y menuda cicatriz le ha quedado.

Breve silencio.
—Oye—dijo Fernando—, sube pronto, y dile que la espero aquí á la vuelta, en la plaza. De prisa.

—En seguida—respondió la doméstica, dando vueltas entre sus manos fregatrices á un reluciente centén cubano con que Fernando la había apropiado.

ooo

—¡Eh!, aquí estoy—dijo Fernando á su mujer, que se pasaba de largo.

—Pero, chico... ¡Cómo iba á imaginarme!...

—¿Que te encontrara tan pronto?...

—No; que estabas metido en este coche de lujo.

—¡Ah!, ¿tu sorpresa se reduce á eso?...

—¿Ya vamos á regañar?... Abrevia: ¿qué es lo que quieres?

Fernando, por decir algo, respondió:

—Que vengas á almorzar conmigo.

—Vamos.

—¿Te parece bien Tournier?

—Como si quieres la Cuisine d'or. Me da lo mismo.

—¿Y eso?

—Porque no voy á probar bocado.

—¿Has comido ya, tal vez?

—Es que no me parece lícito aceptar una comida de persona extraña.

—¿Pero acaso?...

—Tú no eres ya nada mío.

—Entonces, ¿por qué has venido?

—Si te parece mal me marcho...

—Hay que ser serios; ¿por qué has venido?

—Sencillamente por... curiosidad; es tan raro ver á una persona que nos fué íntima después de larga ausencia.

—Bueno... ¿vienes ó no?

—Dime dónde quieres que vaya á buscarte.

—¿Acaso no vas á venir conmigo?

—De ninguna manera. Yo soy una señora seria y heroica y no puedo lucirme en coche con un hombre.

—Es que yo no soy sólo un hombre, sino tu marido.

—Ja... ja... Fuiste mi marido; ahora no eres sino un don Juan particular. Sé breve: ¿dónde y á qué hora?

—Ventas del Espíritu Santo, *restaurant* de los Andaluces, á las nueve de la noche. ¿Irás?

—Iré.

Fugaz apretón de manos. Laura huyó en el crepúsculo, calle abajo, taconeante y gentil, como una novita asustada.

Fernando la vió alejarse, y chasqueó glotonamente la lengua, remascándose una guía de su mostacho borgoñón.

Rumió:
—¡Caramba, qué guapa está!

ooo

Aquella frase de «ahora no eres sino un don Juan particular», quedó gusaneándole el alma. ¿Qué alcance podría tener?

Pronto lo sabría.

En un merendero de las Ventas, á la hora fijada, reuniéronse puntualmente.

Ella presentóse enfundada en un fastuoso gabán masculino, de esos gabanes que parece que sólo hay uno en el mundo.

Fernando abalanzóse con los brazos tendidos en una amorosa imploración. Laura previno el golpe, y, abriendo las alas de su abrigo, mostró el uniforme de la Cruz Roja, en cuya pe-

chera blanca ardía el lacito rojo de la Legión de Honor.

—No me toques, Fernando.

—Pero ¿qué significa esa actitud?

—Que ya no sólo he dejado de pertenecerte, sino que me debo por completo á mis semejantes.

—Entonces, ¿para qué has venido?

—Pues para decírtelo.

—Con dos letras que me hubieses escrito...

—Yo no puedo escribirte.

—¿Que no puedes escribirme?

—Una carta compromete siempre.

Fernando se echó á reír, aunque bien es verdad que su risa fué una mueca.

—¿Y no te comprometes viniendo aquí?

—He cuidado de que nadie me vea.

—¿Acaso alguien tiene derecho á fiscalizarte?

—Sí.

—¿Quién?

—Mis semejantes.

—¡Bah!, eso es de una ridícula quijotería...

Y en esta postura ideológica, de un desconcertante colorido moral, pasaron muy intensas y frenéticas veladas.

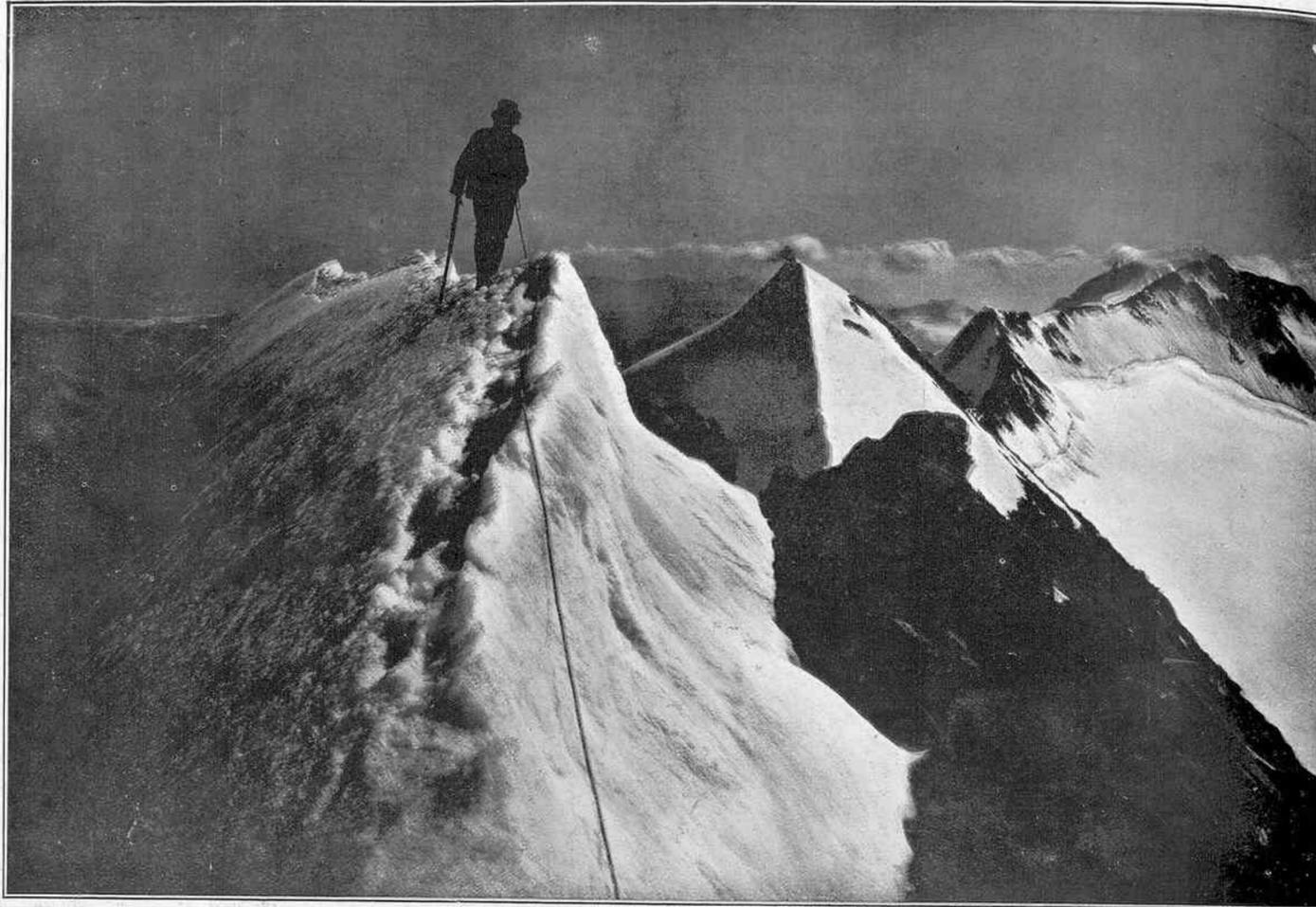
Fernando la veía de tarde en tarde, á hurtadillas del mundo, en un rincón cualquiera del Madrid galante.

Y su afecto matizóse de misterio y de imprevisto. Y su vida vibró más briosamente, poblándose como de un espolvoreamiento glorioso.

¡Era su opaca vida que no pudo hallar finalidad sentimental dentro de las mallas entretejidas por las leyes de los hombres urbanos, y que luego encontró su cauce en el laberinto innumerable de lo prohibido!

M. A. BEDOYA

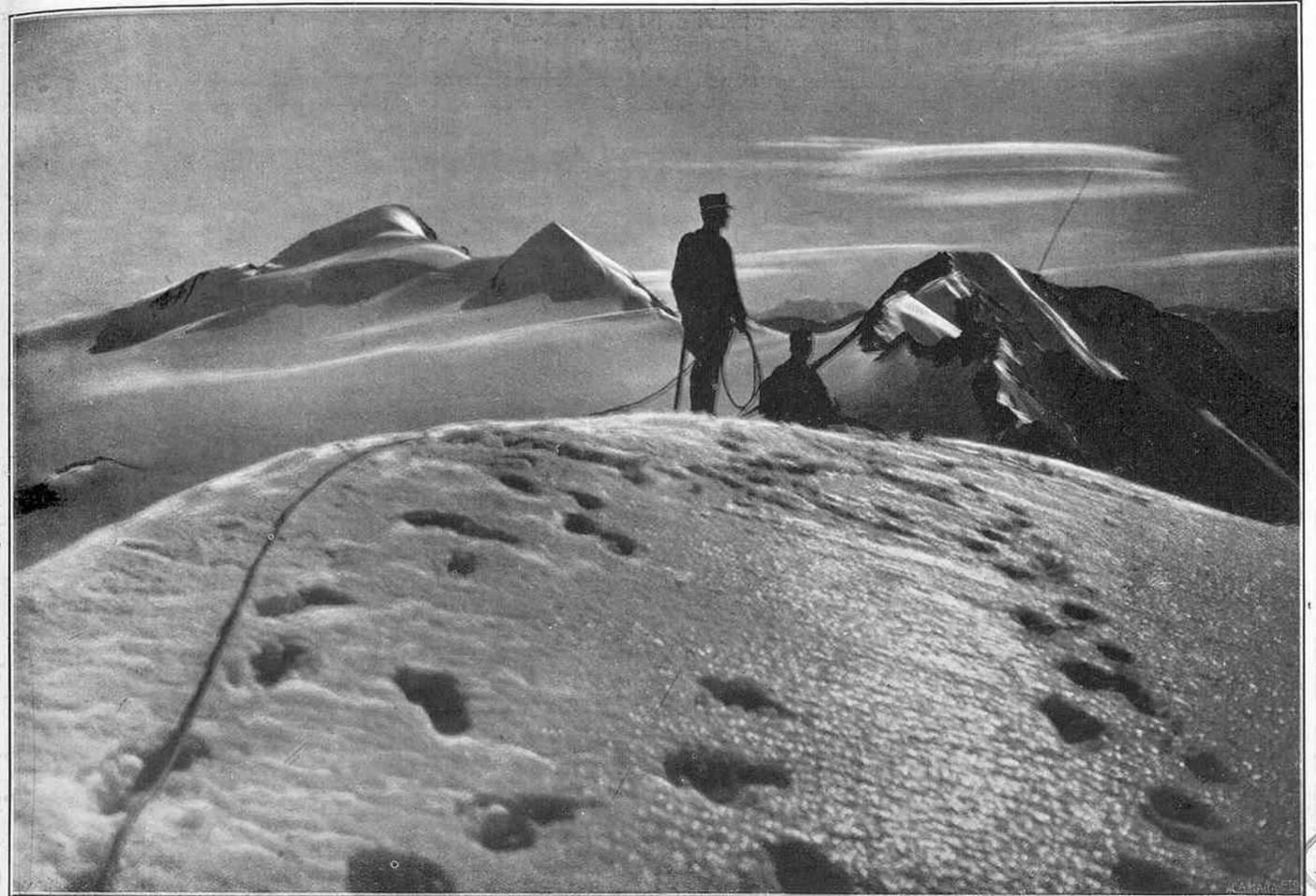
DIBUJOS DE ESPI



Un amanecer en las cumbres nevadas de los Alpes cárnicos: grandioso espectáculo de la Naturaleza, contemplado desde aquellos altos picachos

La guerra, el más cruel azote de la Humanidad, porque lleva siempre como cortejo todas las calamidades conocidas, adquiere en las alturas de las montañas caracteres extraños, gigantes, apocalípticos. ¿Quién no recuerda los espantables relatos de las batallas libradas en los Cárpatos entre las tropas austriacas y los soldados rusos, que mandaba el Gran Duque Nicolás? Aquellos terribles encuentros de hombres separados por el odio cuyos orígenes no se explicaban del todo bien, tuvieron fin cuando Mackensen, el caudillo de las violentas acometidas, empujó a

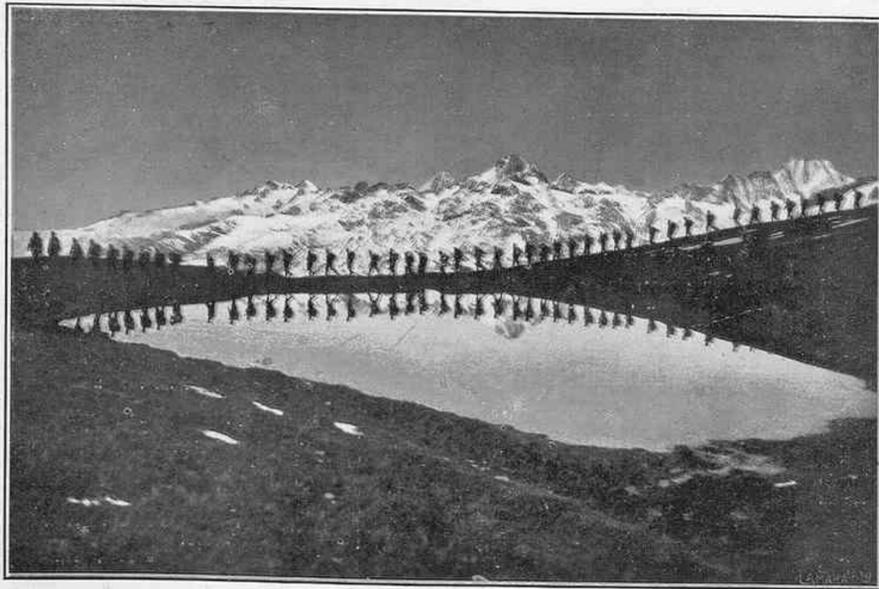
los moscovitas hacia las llanuras del Danajec, al alborar de la primavera. Pero, antes, ¡cuántos episodios de frío y de sangre, en alturas que parecían inaccesibles, al borde de cortaduras insostenibles, bajo terribles tempestades de lluvia y de nieve, mientras los lobos lejanos aullaban siniestramente...! Como en los Cárpatos, también la guerra ha desplegado sus destructoras energías en las imponentes alturas de la frontera italo-austriaca, allí donde las nieves son eternas, donde los hielos se cuajan como enormes cristales, á cuya superficie arranca el sol brillantes



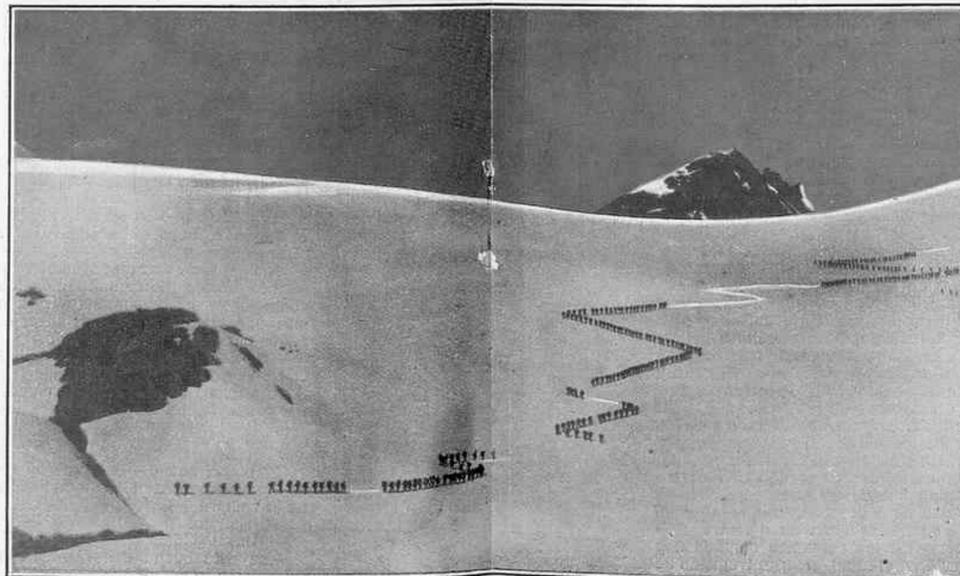
Una patrulla de oficiales en una cumbre de 3.400 metros de altura, en una zona de fortificaciones de la frontera austriaca

destellos de piedras preciosas. Sobre las cumbres alpinas, los soldados de Italia han escrito, durante dos años, muchas páginas de heroísmo, combatiendo sobre negros abismos con otros soldados como ellos, fieles á una patria y á una bandera. Otras veces, cuando la paz era reina de Europa, los soldados de hoy pisaron las mismas cumbres, silenciosas y solitarias, para admirar desde ellas maravillosos espectáculos de la Naturaleza, asombrosos fenómenos de las sombras ó de la luz. Después, cuando estalló la guerra, el mismo pintoresco escenario ha sido campo de

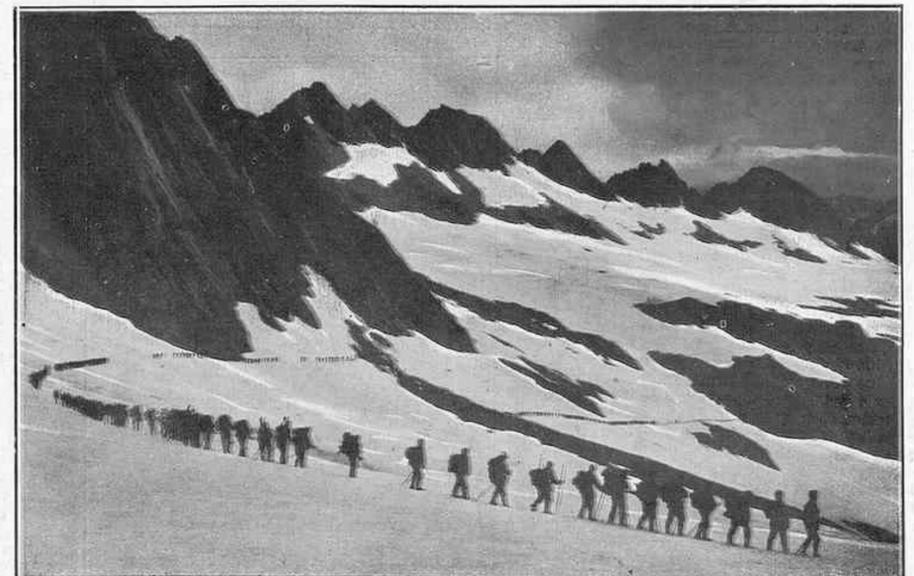
desolación y de muerte, regado todos los días con sangre joven y generosa. De las mismas alturas ha bajado ahora la avalancha enemiga que se desborda sobre el llano como un torrente de fuego, en inundación destructora de aldeas, huertas y heredades. Los bellos montes donde la luna es más blanca, el sol más dorado y el aire más puro, arrojan sobre los valles del Veneto las huestes invasoras del suelo sagrado, de un suelo ungido por la Historia, por la belleza y por el arte, del que es orgullo la hermosa ciudad de los canales.



Curioso espejismo originado por el paso de una sección de Infantería italiana junto á un lago



Tropas italianas desfilando por una meseta nevada de los Alpes cárnicos

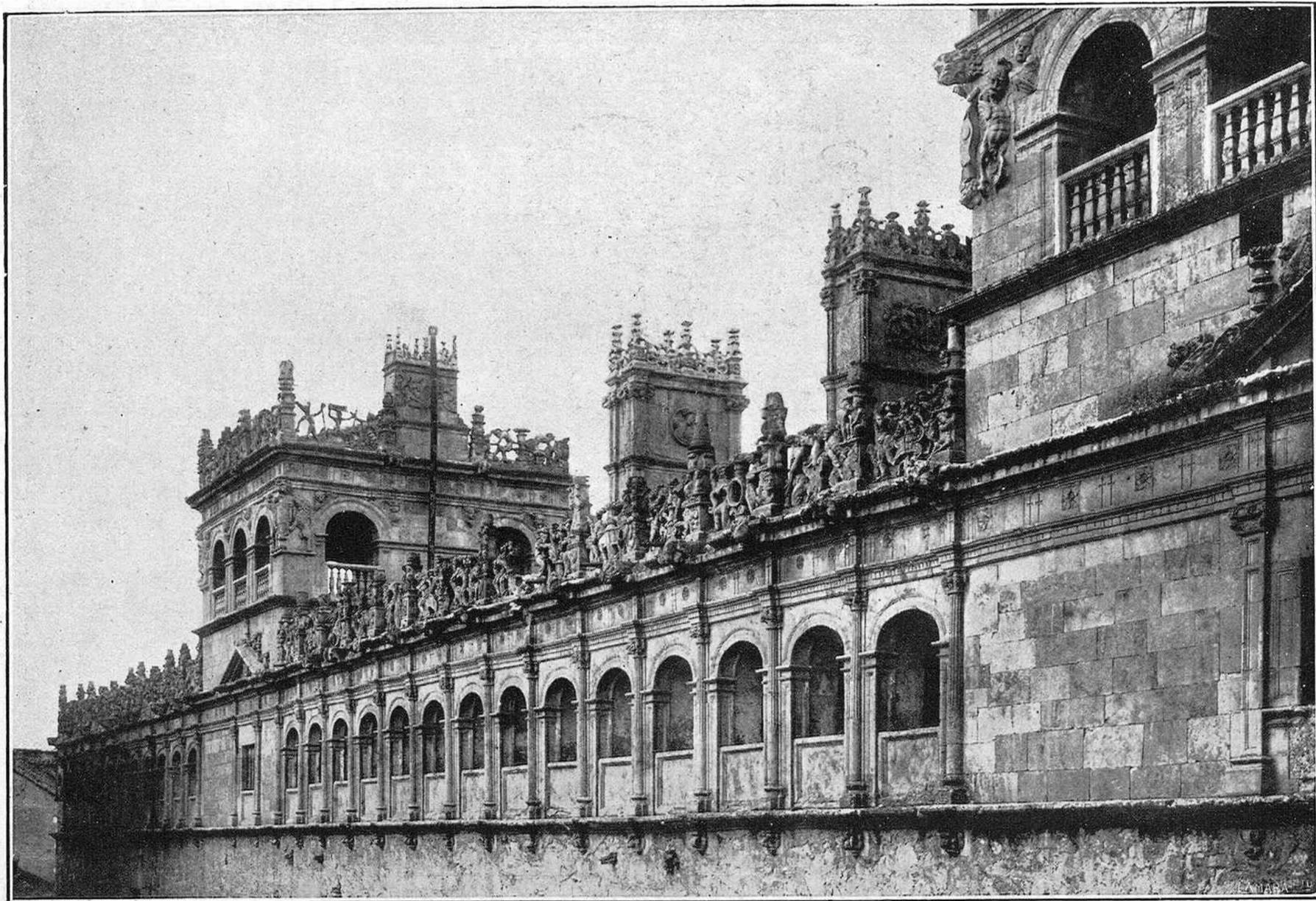


Fuerzas italianas atravesando un desfiladero en los Alpes cárnicos

(Fots. Bruno-Wegmann)



JOYAS SALMANTINAS
DE LA VIDA ESPAÑOLA EN SALAMANCA



Galería del palacio de Monterrey

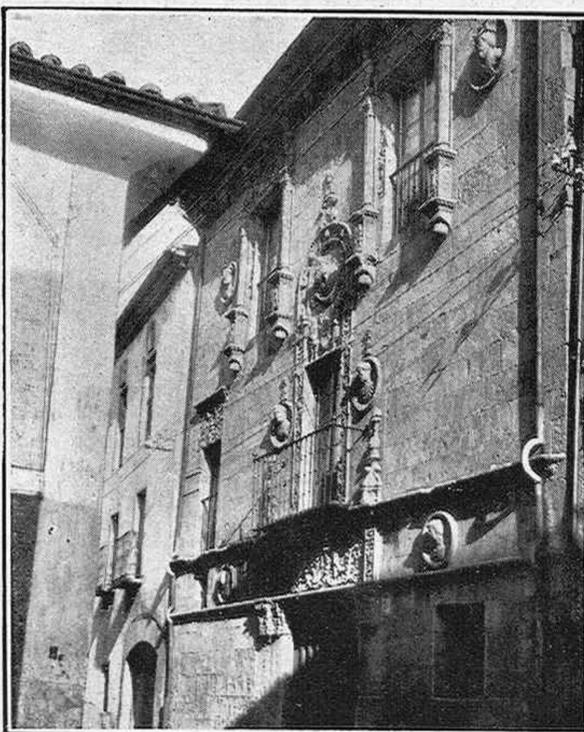
PROCEDEN del siglo xv muchas de las antiguas casas de Salamanca. Los artífices que las labraron imprimieron todavía en cada piedra de sus muros los signos *masónicos* que designan allí, según podemos razonar, la colocación de los materiales, ofreciéndonos con atavíos de misterio. Son fuertes y orgullosas estas casas, de la época sangrienta de los Bandos. En la *del Aguila ó de la Cadena*, se hospedó Don Juan I, y dejó pendiente de su puerta el símbolo, por el que hoy se la da el segundo nombre, designador del derecho de asilo. Muestran todas las casas restos de los altos torreones que ampararon sus lados: la casa de los *Tejadas*, la de los *Montellanos*, el *Palacio de las Cuatro Torres*. Don Francisco de Sotomayor, clavero de la Orden de Alcántara, edificó en aquel tiempo la torre conocida como *del Clavero*, y á la que aún el vulgo llama, con vocablo de rancia estirpe, *del Clavel*.

Las casas de los *Rodríguez del Manzano* y de *Doña María la Brava*, próximas entre sí, nos hablan de aquella vida de los Bandos, recordándonos la terrible historia de doña María de Monroy, que venga la muerte de sus hijos, causada por los Manzanos, persiguiendo con sus criados á éstos por tierras de Portugal, hasta que pudo traer á Salamanca las cabezas de los matadores, ponerlas en la iglesia de Santo Tomé, «sobre las sepulturas de sus hijos, y de ahí—dice fríamente una relación contemporánea del suceso—se vino á su casa». Pero también las treguas con que interrumpían los caballeros su continuo luchar tienen en Salamanca su monumento, y como tal, designa la tradición á la casa llamada *de la Concordia*.

ooo

Con muchos rasgos todavía de esa otra vieja edad, podemos ver una multitud de casas que responden, sin embargo, á un nuevo modo de

vida. Los aristones góticos, formando arábigo *alfid*, encuadran en algunas de ellas, puertas y ventanas, para ser poco á poco substituídos tales adornos por columnillas, pebeteros y alegres frisos. El Renacimiento de Italia nos trae sus nuevas formas. Y éstas se mezclan con las labo-



Fachada de la "Casa de las Muertes"

res moriscas, que inspiran un carácter típico al arte nacional.

Fernán Alvarez Abarca, médico de Isabel la Católica, regidor de Salamanca y catedrático de la Universidad, funda su casa de los *Abarcas Maldonados*, y que el vulgo llama *de Fray Luis de León* porque el convento del poeta agustiniano se encontraba allí cerca. Aquel doctor de la Reina debió de faltar mucho de su casa y de su cátedra; seguía á la Corte, sin duda en cumplimiento del cargo que desempeñaba en ella, y de la Corte venían, lo mismo que suele suceder ahora, continuas comunicaciones que hoy se guardan en los archivos, y que muestran el celo universitario ante tales ausencias. Su hija doña Ana de Abarca casó con Francisco Maldonado, el comunero degollado en Villalar. Otro Maldonado, el doctor Talavera, también regidor de Salamanca y catedrático de su Universidad, canceller de la Orden y Caballería de Santiago, reedificó la *Casa de las Conchas*, dejando en sus piedras tal emblema de su título santiaguista, que ha dado lugar á populares leyendas.

Notables son los colores ornamentales de esta casa, su portada, las ventanas con variados alféizares y arquerías, las preciosas rejjas, el patio y los artesonados, no ha mucho descubiertos.

Tenemos otras casas de los *Maldonados*, de los *Solís*, de los *Rodríguez de la Banda* y de los *Varillas*, de tantos y tan ilustres apellidos de Salamanca... En casi todas ellas, tras la portada de dovelas enormes, está el zaguán *enchinarado*, á veces con huesos de animales, lo mismo que el patio que viene después, sin que la entrada de éste se encuentre nunca en el centro, á la manera clásica. En los zaguanes amplios hay poyos que facilitan el cabalgar; esta tradición de la caballería tan arraigada en Salamanca, da lugar á unos cercados, algunos tan extensos

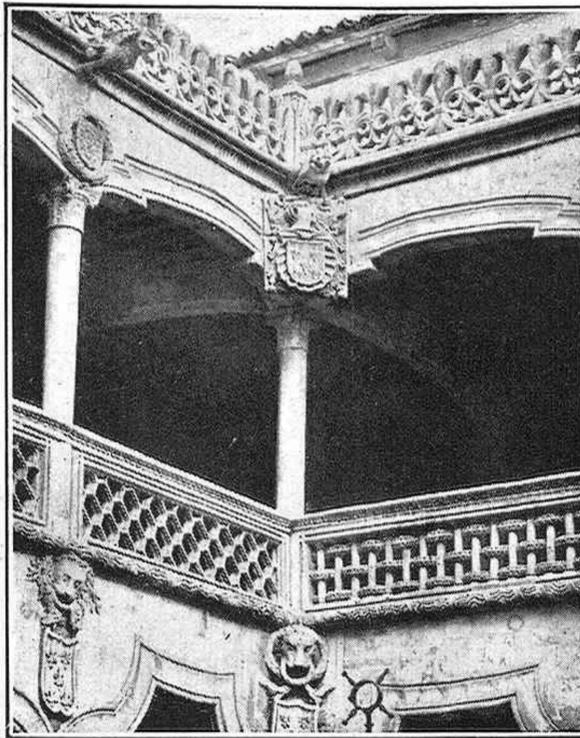
en la casa llamada *del Corralón*, donde muy bien pudiera organizarse una mesnada. En aquellos patios, con su pozo bajo arco de hierro, del que pende una polea, se ostentan los escudos de armas. Alrededor, en la planta baja, el tinajero, las paneras, las cuadras. Se asciende por una escalera hasta la galería superior. en la que los dueños pasearían graves, tomando el sol ó leyendo á Petrarca.

ooo

A la etiqueta tenemos que conceder, dentro y fuera de las casas que describimos, la gran importancia que en la vida de toda Europa en aquellos siglos, pero de un modo progresivamente agudizado en la de España y en la salmantina alcanzaban tales puntillos de honra, que venían á constituir entonces algo así como lo que ahora se llama el *problema social*. De Salamanca pudiera referirse cómo el corregidor y los regidores se retiran del Sínodo de 1570, por no dárseles el asiento debido, lo que motiva una admirable disposición para la colocación de las sillas y los taburetes en los Sínodos posteriores. O las enérgicas resoluciones del Cabildo y las respuestas de la Universidad, sobre si ésta había de estar de pie ó «sentada de rodillas», y cuánto tiempo en esta ambigua postura, al paso de la procesión del Corpus por delante de su puerta. Lo mismo las especiales fórmulas, todavía subsistentes de saludos, de felicitaciones, de pésames y de *recados* para la familia.

Pero acaso la nota más significativa, vértice histórico de las susceptibilidades académicas y eclesiásticas, que se daban en medio de la hermandad entre ambas corporaciones, todavía subsistente, es la que he leído en una de las Actas del Archivo Catedral, donde se consigna en la que corresponde al Cabildo Extraordinario de 8 de Octubre de 1715, dedicado exclusivamente al lance que allí se titula «Sobre la pared».

Reproducese en el acta dicha la indignada narración que hace el señor deán al Cabildo, de cómo regresando de noche á su domicilio por una de las callejas que hay detrás de la catedral, y arrimado como iba al abrigo de las paredes de las casas, se encontró con que, en direc-



Patio de la "Casa de las Conchas"

ción opuesta, y pegado á la pared misma que él, asomaba otro hombre. Hubo en el primer momento, entre ambos, invitaciones corteses para el paso por el sitio preferido; pero cuando cada uno de ellos vió que el otro lo aceptaba, hicieronse ambos firmes, con la mano apoyada sobre el muro, y entonces el desconocido quiso hacer saber la razón de su derecho, diciendo: «¡Téngase, que soy el rector de mi Colegio de San Bartolomé!»; á lo que, quien el suceso nos refiere, contestó: «¡Téngase, que soy el deán de mi Santa Iglesia!»

Y en tal posición, que ambos creían legítima,

permanecían..., mientras los transeúntes y los vecinos, intranquilizados por las voces de todos, discutirían el caso...; hasta que alguien fué á buscar al señor penitenciario y vicario general, que podría actuar muy bien de árbitro, por ser, al mismo tiempo, vicescancelario de la Universidad. Llegado el cual, y luego que consideró lo difícil del asunto..., obrando «prudencial y providencialmente», como el señor deán en su relación, con justicia, ensalza, lo resolvió... disponiendo que cada uno de los contendientes se volviese por su lado, como, sin duda, ambos lo harían, sin tener que separarse de la pared.

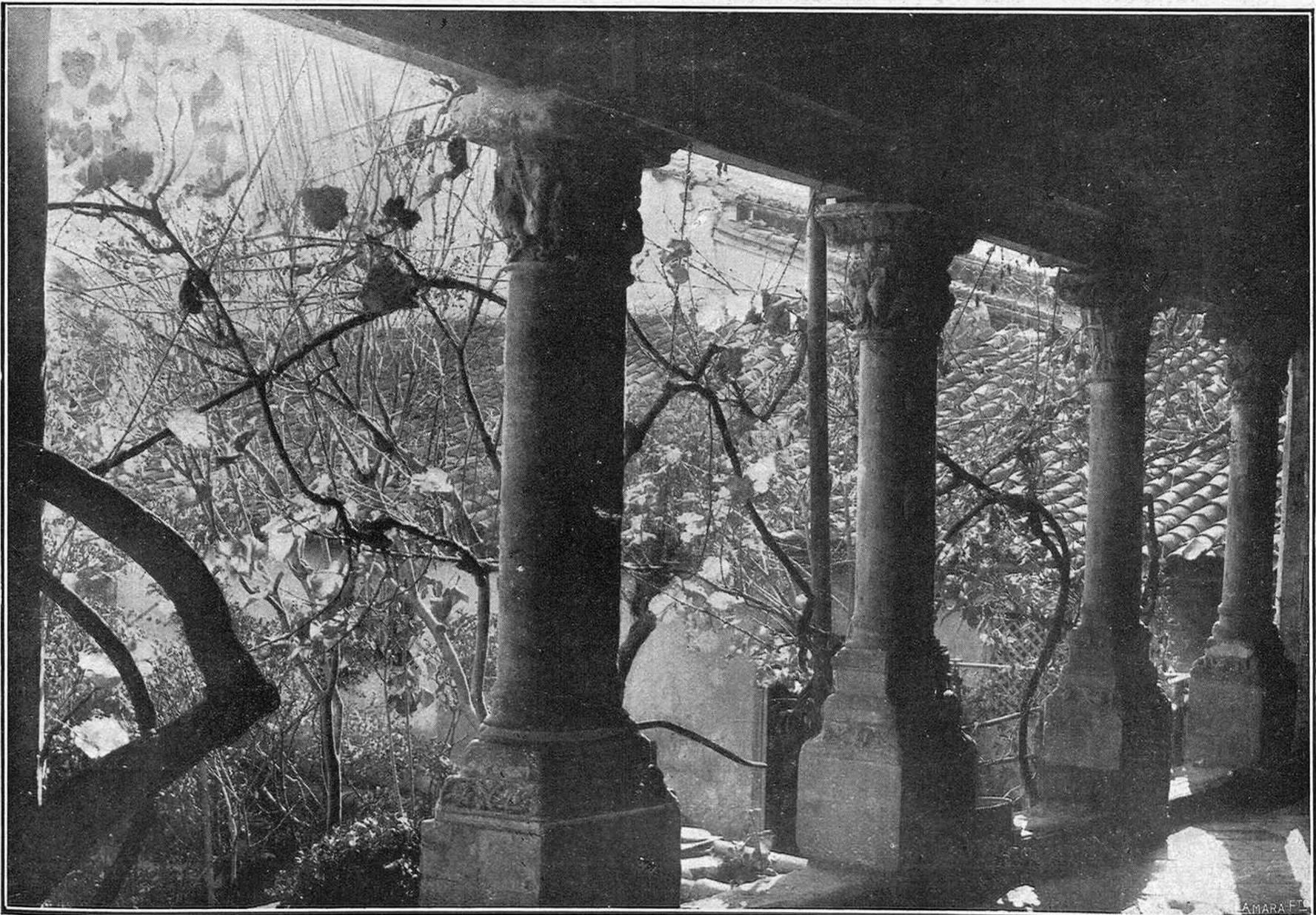
ooo

La construcción de casas en los siglos xvii y xviii pierde notoriamente en Salamanca intensidad y valor. Algunas encontramos y se distinguen por su decoración más restringida, la división en pisos (que en pocas casas del xvi se muestra al exterior) por medio de impostas más anchas, los balcones de enormes ménsulas, formadas hasta por ocho ó diez gruesas molduras en degradación y rematadas á veces por abajo con motivos de colgantes y borlas. En los balcones de hierro son éstos muy expresivos, y, sobre todo, los que sustentan todo el voladizo en función de palomillas, las que se ven también á la altura del tejado, donde sirven de apoyo á gárgolas en forma de tubos, del mismo material.

Durante el siglo xviii, también por Salamanca se difunden las casas que habían de habitar varios vecinos. En las fachadas, cada vez menos cerradas en su parte inferior, se abren, á los lados del amplio portal, huecos para tiendas. Estaba ya terminada la espléndida Plaza Mayor, con sus casas de pisos, ocupando el entresuelo y el bajo los comerciantes, mientras todos los salmantinos se pasean por los pórticos.

Salamanca ha entrado así en una nueva era, de la que dicen que las vueltas por la plaza constituyen la principal característica. Yo creo que en aquella plaza grandiosa, sobre cuyos arcos se ostentan bustos de monarcas y de héroes, cabe el alma entera de una nación y de una raza.

ANGEL DE APRAIZ



Galería románica de una casa salmantina

AMARA FIL

CONTRASTES



La terraza y el sótano de los *Casinos* elegantes representan el cielo y el infierno, separados por el purgatorio, ó sea los salones reservados exclusivamente á los señores socios. La azotea es asequible á las damas, y la cueva á las morganáticas. En la zona intermedia resulta inútil buscar nada más que tertulias varoniles, entre el humazo, bostezos y diálogos que hacen pensar en el fabulista Esopo... Pero si os confiáis á esa especie de proyectil que es un ascensor, en seguida juraríais hallaros en un galante trozo de Francia, en un *restaurant* de moda, donde se instalasen mesitas íntimas entre las cubas con evónibus y hortensias, al arrullo de un sexteto que se desvanece con la música de *Manon*... Y allí hay como una pajarera, como una rosaeda de mujeres, transfiguradas, inmaterializadas por la lividez de los voltaicos, los plenilunios artificio-

les... Del mismo modo, si aterrados ó aburridos de la densidad hombruna en las salas que llamaríamos protocolarias, descendéis al subterráneo, ya antes de llegar acuden á recibiros unas carcajadas femeninas y la algarabía loquesca de las canciones de *music-hall*... Y luego encontráis en un diván una montañuela de sombreros parisien-ses, y no falta una de las destocadas diablasas que se llegue á ofrecer una copa de champagne, y descubris á un *gentleman* que procura conservar su gravedad en el piano, y más allá dos peripatéticas ya maduras que se envejecen todavía más al pretender aniñarse con las faldas á la rodilla, conversan con un fofo y desteñido mundano, apoyados los tres en el mostrador del *bar*, y en un escepticismo irremediable, frente á la rigidez de un criado que, por enterarse de demasiadas cosas, ha de fingir que no ve ni

oye nada... La indiscreción forzosa tornándose en discreción productiva.

Terraza y sótano, infierno y paraíso, á elegir señores del purgatorio. No se consiente la mezcla, á pesar de que las damas de arriba suspiran por curiosear en el refugio de las morganáticas, y viceversa. ¿Qué hacer? Para algo hay una ruleta en los *Casinos* elegantes. Juguemos á negro ó encarnado. Ya se sabe... El jugador perdidoso vuela hacia la terraza, con su mujercita... Y el que gana se desliza hasta el sótano, donde se puede echar una cana al aire... Y en ocasiones, apenas asoma un *monsieur* en la cueva, sale disparado otro á las alturas, y también se da el caso contrario...

FEDERICO GARCÍA SANCHIZ

DIBUJO DE ENÓ

DIBUJOS AL PASTEL



MIRENTXU, por Victorio Macho



NUESTRAS VISITAS

MARÍA GÁMEZ



María Gámez remando en el estanque del Retiro

EL sereno nos abrió la puerta de la calle y, auxiliados por la oscilante luz del cerillo, avanzamos por la estrecha y desvencijada escalera de peldaños carcomidos y de olor á pringue de cocina, Felipe Sassone y yo. María nos aguardaba en el umbral del piso entresuelo.

—Si tardan ustedes un poquito más no les recibo—exclamó al vernos aparecer.

—¿Por qué, María?—preguntó Sassone.

—Porque en este momento me iba á acostar, Sassone. ¡Vaya una puntualidad!...

Consultamos el reloj. Eran las once y media. La cita era á las diez. No se podía negar que la amiga artista llevaba razón. Felipe se excusó contando con pintoresca gracia las incidencias que habían tenido la culpa de nuestro maldito retraso. Yo, por toda disculpa, besé la mano blanquísima, suave, gordezuela y cálida de la actriz.

Pasamos al comedor. Un comedorcito de muñecas, muy bajo de techo, con un aparador y un trinchero diminutos, todo muy mono y con deliciosa coquetería arreglado.

Mientras que Felipe curioseaba las porcelanas de Talavera, María y yo nos miramos un momento á los ojos. Los de María son grandes y color caoba. El lápiz negro, diestramente administrado, los agranda todavía más y les da interés.

—¿Se pinta usted los ojos, María?

—Las pestañas, sólo las pestañas y las cejas. El lápiz es *mi categoría*, como yo le llamo. Sin

las cejas ni las pestañas pintadas no tengo categoría; son muy claras y parezco una pepona.

—¿Estaba usted durmiendo?—inquirí al advertir que esquivaba la luz.

—No.

Y como viera nuestro gesto de incredulidad, prosiguió:

—De verdad. Estaba leyendo la novela de D. Benito, *El amigo Manso*. En la adaptación que vamos á estrenar en el Odeón, de Acebal, he escogido yo el papel de carnicera, y quiero estudiar en la novela el carácter del personaje.

—Es un tipo muy pintoresco.

—¡Oh! Muy gracioso... Pasemos á esta otra habitación y estaremos más cómodos.

El cuartito era un *fumoir* delicioso, incomunicado con el comedor por medio de un portier. Nada; lo necesario para soñar un poco: Un diván turco rociado de cojines, un piano, unas panzudas butaquitas, algunos paños egipcios y árabes adornando las paredes y aroma de opio y jazmines.

—Qué bien se debe estar aquí... hundido en ese diván, fumando una pipa de opio, viéndola á usted y oyéndola tocar la *Patética* de Beethoven, por ejemplo.

—¿Cree usted?...—preguntó ella con incitante monería.

—Estoy casi seguro, María. ¿Le gusta á usted la música?

—¡Oh! Muchísimo—murmuró muy despacio y con deleite—. Para mí constituye una necesidad.

—¿Más que su arte?

—No; eso no. Mi arte sobre todas las cosas.

—¿Le gustaría á usted haber sido una cantante de ópera?

—¿En vez de comedianta?

—Sí.

—No, no—rechazó rápida—. Estoy muy á gusto con mi profesión. No la cambiaría por nada.

Felipe tecleaba indiferente en el piano. María se dejó caer en una de las butaquitas, y yo, á su lado, en el diván.

Dicen por ahí que María Gámez es una mujer peligrosa para los hombres; que los coge por el corazón y que los fascina con sus pupilas oscuras. No sé; tal vez sea verdad. A mí me parece una chiquilla engreída, vanidosa y dulcemente interesante; una belleza blanca y carnal, como la María Gracia de Rubens; una holandesa. Mi espíritu cree mucho más peligrosas las mujeres de Romero de Torres que las de Rubens.

María vestía una bata de crespón de seda color *burdeos*; de sus orejitas pendían unas piedras verdes que contrastaban admirablemente con el blanco azulado de su piel.

Sacamos nuestra pitillera y le ofrecimos un egipcio. Lo rechazó dulcemente:

—Gracias; no fumo. Soy tan cursi como todo eso.

—¿No es usted americana?

—No; quíá. Soy española. Nacida en Cádiz.

La voz de María es dulce, y la pronunciación finamente andaluza. Para su lengua no existen

la ce ni la ceda: todo lo adereza graciosamente con la ese. Continuó:

—Ya lo he contado infinitas veces. Mi madre era actriz cómica. Además, una actriz cómica estupenda: Micaela Calle. A los doce años debuté con Espantaleón aquí en Madrid, en el Teatro Alhambra, ese que después se llamó Moderno.

—¿En qué obra?

—En *El patio*. Hacía esa niña que se pelea tanto con el novio.

—¿Y gustó usted?

—No; ni gusté ni no gusté; como era muy pequeña, y muy sosita, nadie me hizo caso, y, en vista de eso, me fui á Buenos Aires.

—¿Sola?

—No, hombre, con mi madre. Fui contratada al Teatro Victoria por seis meses.

—¿Y qué pasó?

—Pasó que, los primeros tres, como seguía siendo flaquita y sosita, tampoco allí me hacía caso nadie. Recuerdo que el empresario, que era catalán, me decía, con una compasión que jamás podré olvidar: «Oh, Mariquita: no es posible; una muchacha que no pesa más que cuarenta kilos no va á ninguna parte. Hay que engordar primero.»

—¿Y engordó usted?

—No, señor; triunfé delgada. Por aquellos días vino la *Neña*, de Oliver; acerté en la interpretación, y tomé categoría. Entonces, tenía diez y seis años, me contrató Tallaví de damita joven, y á los diez y ocho era primera actriz de su compañía.

—¿Estaba usted soltera?

—No, señor. A los diez y siete años me casé.

—¿Y cómo tan joven?

—Se conoce que tenía prisa. Qué sé yo. El caso es que el día primero de Enero conocía á mi marido, y el día ocho me casaba con él.

—Entonces, no fué por amor.

—No, señor. Fué por libertarme.

—Puedes poner también—intervino Sassone, dirigiéndose á mí—que el mismo día que se casó le hizo el amor el padrino de boda.

Acogí lo dicho como una broma; pero al ver que María asintió, la miré sorprendido.

—¿De verdad?

—Sí, de verdad—afirmó sonriendo—; como lo oye usted. Mientras que mi marido firmaba en la sacristía, el padrino me enamoraba, diciéndome: «Pero, mujer, con qué porquería se ha casado usted. Ese mamarracho no va á ninguna parte. El hombre que la hará á usted feliz soy yo; yo, que estoy loco por usted.»

—¿Y usted qué contestó á eso?

—Figúrese. Ya le he dicho que apenas tenía diez y siete años. Al pronto me asqué un poco; pero luego, aquel hombre audaz y cínico llegó á interesarme de tal manera, que después fué el amor de mi vida.

Callamos. María, para recordar; yo, para meditar un momento sobre la complicada psicología de algunas mujeres.

—¿Y su marido?—la pregunté.

—No llegó á interesarme nada. No quiso, ni pudo, ni supo. A los cinco años de casada me separé de él. Nuestro matrimonio había resultado una lamentable equivocación.

—Claro—comentó Felipe—, por falta de ensayos.

—¿Qué ensayos? Si ni siquiera tuvimos tiempo para repartir papeles...

Reímos, y yo, al mismo tiempo, recordé algo que había leído ó oído respecto al corazón de María, y...

—Dicen que es usted una mujer cruel.

—¡Oh!—protestó ella—. Eso lo dicen á propósito de que no me enamoro todos los días. Y los que dicen esto no saben que yo, como le confieso á usted, tuve una gran pasión que dejó mi alma estéril para otro amor; rendida de amar; inmune para otra pasión. Pero esto no lo diga usted.

—Descuide, María—prometí muy formal.

—Además: después de aquel hombre, no encontré ninguno que se haya preocupado de hacerme olvidar. Y, claro, soy un muerto que camina...

—Dígame, María: ¿cuál es su obra preferida?

—Siendo comedia, cualquiera.

—Una, sobre todas.

—No sé. Dicen que en *La chocolaterita* estoy mejor.

—¿Y á usted le gusta?

—¡Oh! ¿No le digo? Me gusta la comedia del corte de *El adversario*.

—Usted, cuando se halla en escena, ¿está siempre en situación? Es decir: ¿ríe usted, llora y se apasiona sinceramente?

—Yo entro en situación si el público entra en la obra. Entonces paso por todas las emociones del papel. Yo entiendo que el artista debe ser así: sincero y honrado; no puedo soportar los cómicos de receta... á lo Amalita Isaura, por ejemplo.

—¿Cuál es la aspiración suprema que acaricia usted?

—Ser una gran actriz.

—Cuando yo vengo á visitarla es porque ya lo es usted. Otra aspiración.

Rió y agregó:

—Pues, entonces, no dejar nunca de serlo.

—¿Tenemos dinero?

—No tenemos una peseta. Vivimos al segundo. Y muy contenta de no tenerle. ¡Oh, el dinero! ¿Para qué lo quiero? En cambio tenemos salud y muy buen humor. ¿Qué hay de eso?

—Nada—respondí—. Que la felicito á usted. ¿Le gustan á usted los toros?

—No, señor; me repugnan. Tengo un corazón muy sensible y muy noble.

—¿Cuál es su mejor amigo?

—¡Oh!, vaya una pregunta. No tengo el mejor: tengo muchos. Yo, entre los hombres, me hallo muy bien. Soy un camarada más: el amigo primero, señora Gámez.

—¿Entonces lamentará usted haber nacido mujer?

—Nada de eso, puesto que no me cambiaría jamás por un hombre. No crean ustedes, que tiene muchos encantos el ser mujer.

—¿Cuál es la actriz que más le gusta?

—María Guerrero.

—¿Y actor?

Titubeó un momento. Yo la animé:

—Vamos, mujer, sea usted valiente.

—Pues ninguno.

—A Tallaví, ¿le quería usted mucho?

—¡Muchísimo!—murmuró tristemente—. Ayer estuve en el cementerio á dejarle unas flores, y pasé muy mal rato. Siempre, cuando empiezo una temporada ó emprendo una *tournee*, tengo costumbre de ir á llevarle unas rosas. ¡Pobre Tallaví!

Los ojos de María se habían humedecido. Para desvanecer su tristeza, la pregunté:

—Vamos á ver, María: ¿qué le gusta á usted más de su cuerpo y de su cara?

—Las manos me parece que es lo mejorcito que hay en casa.

—Pero no le sirven para nada—terció Sassone—, porque tú quisieras meterlas dentro del pecho de los hombres y estrujarles el corazón.

—No, hijo, nada de eso. Sirven para acariciar y para rezar. Ya es bastante.

—¿En qué teatro le gusta más trabajar?

—Pues, mire usted, en el que estoy: en el Odeón de Madrid.



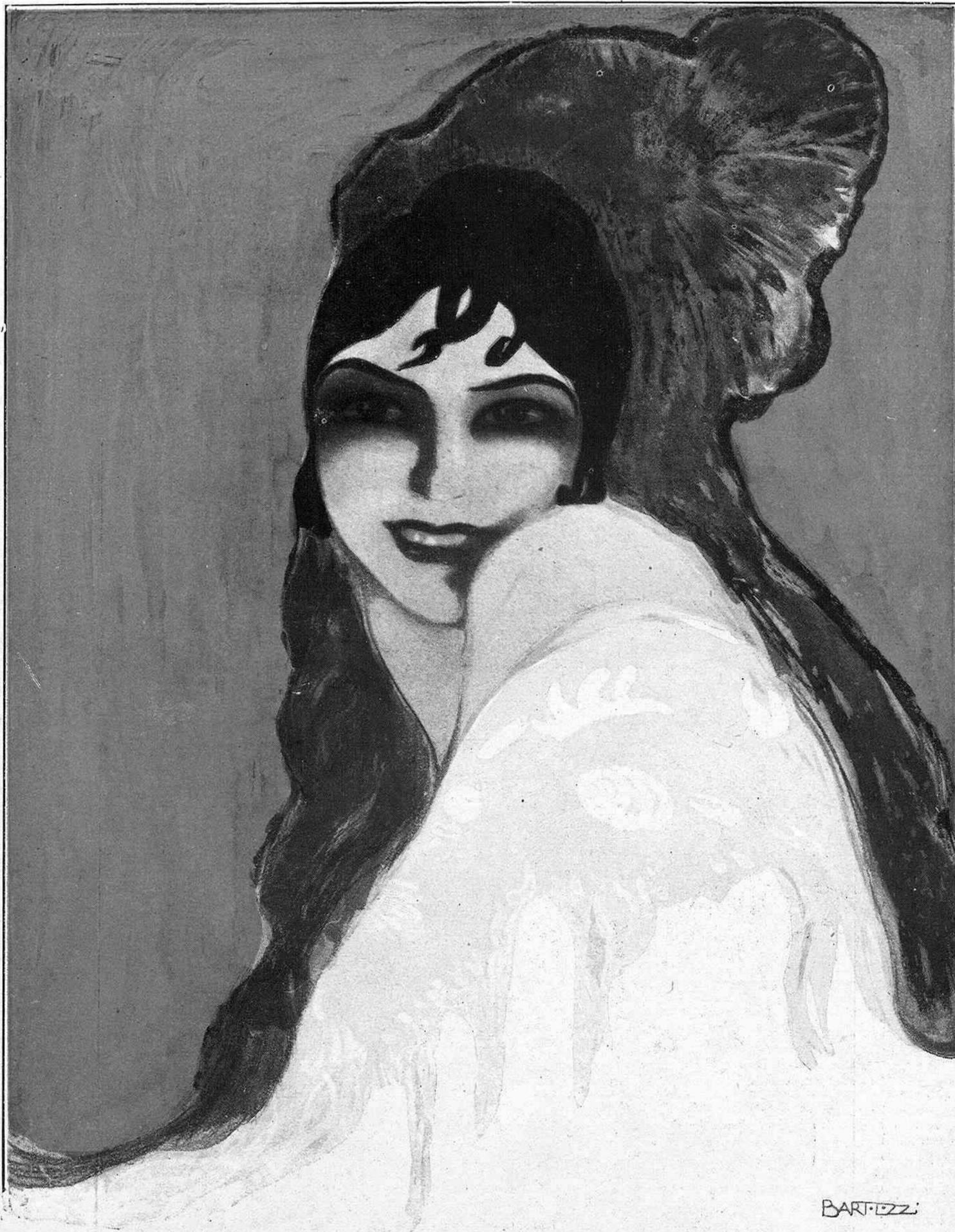
María Gámez en el monumento á Alfonso XII, del Retiro

F. T. CAMPUSA

EL CABALLERO AUDAZ

Profundamente curra' los

EL MADRIGAL DE LOS OJOS NEGROS



BARTOLZZI

El fuego de tus miradas
ha rimado el madrigal
de sus rojas llamaradas
con la punta de un puñal.
Empieza sabiendo á mieles
porque antes de ser cruel
se columpió entre claveles
y tú jugaste con él;
pero acaba lastimero
como un grito de agonía
porque se hizo prisionero
del brillo encendido y fiero
que en tus miradas ardía.
Y es un grito
que la alta noche desgarró
con el dolor infinito
que nace de una guitarra.

ooo
Primero trova de amores
y luego doliente queja,
ha colgado sus primores
en el trono de tu reja.
Y de sus hierros prendido,

entre las flores oscila
como un trágico alarido,
con los flecos confundido
de tu mantón de Manila.
Las luces de tu mirada
lo escribieron
con su llamear de espada,
en la reja lo prendieron
y tus galanes lo vieron
á la primera alborada.
Con ritmo de cantilena
cantan sus versos gitanos
á tu cara de morena
y á tus ojos africanos.
¡Traidores ojos de maja
que vibraron de pasión,
para abrir una navaja
y partir un corazón!

ooo
Sangre joven y encendida
tiene tu ventana mora
de claveles guarnecida,
sangre joven de la herida

que abrió la hoja brilladora.
Entre los vivos rosales
luce una flor escarlata...
La luna entre sus raudales,
cuando roza tus cristales
le envía un beso de plata.
Roja como un corazón,
es una flor de pasión
que ha encendido sus colores
en los trágicos fulgores
de tus ojos de traición.
De tus ojos, cuyo brillo
de tragedia, hechiza y mata
como el hierro de un cuchillo
al son de una serenata.
¡De esas pupilas de mora
que acechan á los que gimen
por su luz abrasadora,
para empujarlos al crimen!

ooo
Nazarjita,
por tus ojos favorita
de los reyes de la Alhambra,

tu ventana está maldita
desde una noche de zambra.
Y en sus tiestos de claveles
florecidos,
hay blasfemias y gemidos,
rumor de coplas crueles,
versos de sangre teñidos.
Por tus ojos de morena
un corazón se desgarró
al peso de una cadena,
y ensaya una cantilena
al compás de una guitarra.
Es una canción bravia
de celos y de pasión,
que hasta tu ventana envía
con un beso el corazón.
El fuego de tus miradas
ha rimado el madrigal
de sus rojas llamaradas
con la punta de un puñal.

José MONTERO

DIBUJO DE BARTOLOZZI

LA ESFERA

TIPOS VALENCIANOS



EL HUERTANO, cuadro de José Benlliure

ARTISTAS CONTEMPORANEOS
JOSE BENLLIURE



"La misa negra", cuadro de José Benlliure

José Benlliure, como Villegas, como Domingo, como Pradilla, como el nunca bastante llorado Ignacio Pinazo, es un artista que las nuevas generaciones desconocen. Su voluntario alejamiento de las exposiciones y certámenes de toda índole en estos quince últimos años, iba tendiendo sobre él una sombra de olvido. Incluso la aureola cada vez más luminosa, el prestigio cada vez más alto de su hermano Mariano, contribuía a dejar en más hondura de segundo término su obra.

Por último, empezaba a insinuarse otro José Benlliure con unos bríos de modernidad y luminosa audacia muy preñados de aventuroso porvenir. Era su hijo y acentuaba entonces más el padre el obstinado propósito de ocultamiento, de inadvertencia ajena para que sólo se destacara la figura del mozo que recogía en su juventud todo el nombre glorioso de una dinastía de artistas.

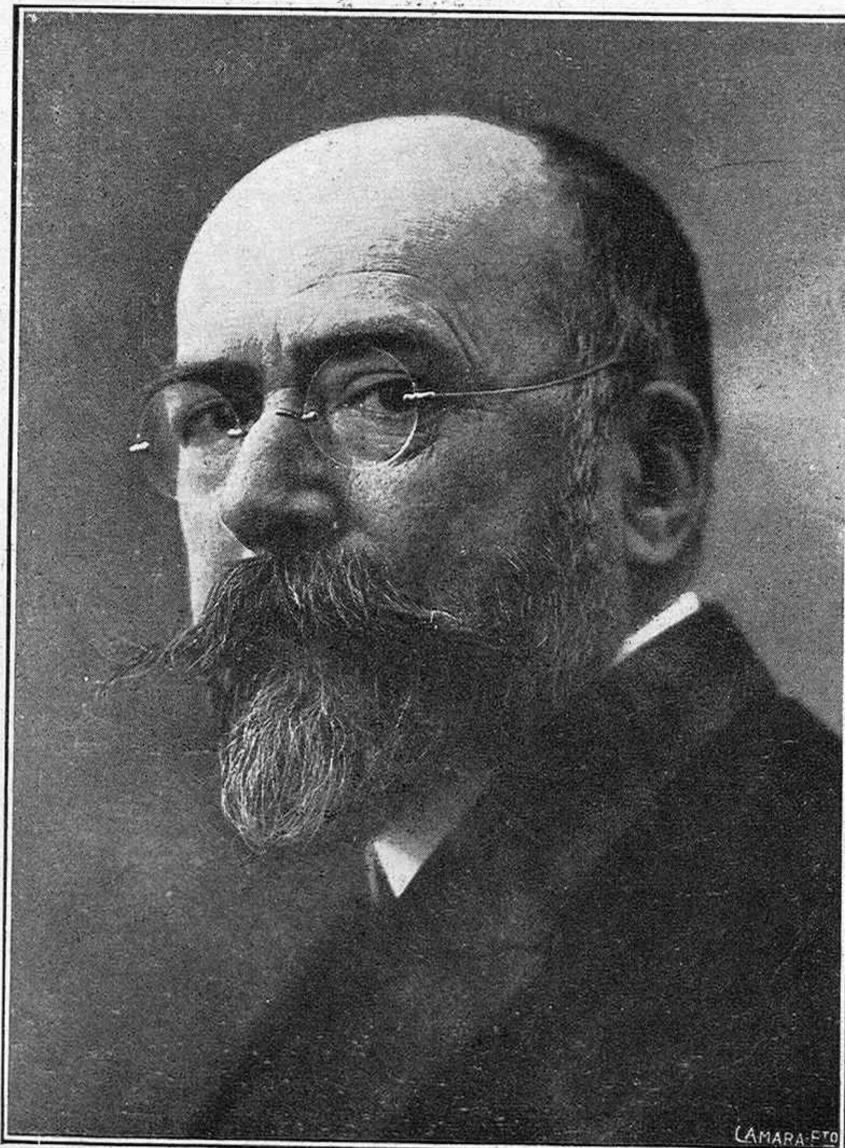
Desgraciadamente, la muerte se llevó demasiado pronto a José Benlliure Ortiz. En estas mismas páginas puso hace poco la pluma de un distinguido pintor valenciano, toda su buena voluntad en evocar la figura del joven artista a quien él había conocido de niño.

Antes tuvimos ocasión de adivinar en Benlliure Ortiz, unas condiciones positivas de pintor, con motivo de su cuadro *Salida de misa mayor*, que figuró y fué premiado en la Nacional de 1915.

Hablemos hoy del padre, de este José Benlliure Gil, hermano mayor del escultor Mariano y del pintor Juan Antonio, que fué, además, su maestro y su iniciador en los primeros años de vida artística.

ooo

José Benlliure Gil nació en Valencia el año 1855, y desde muy niño



D. JOSÉ BENLLIURE

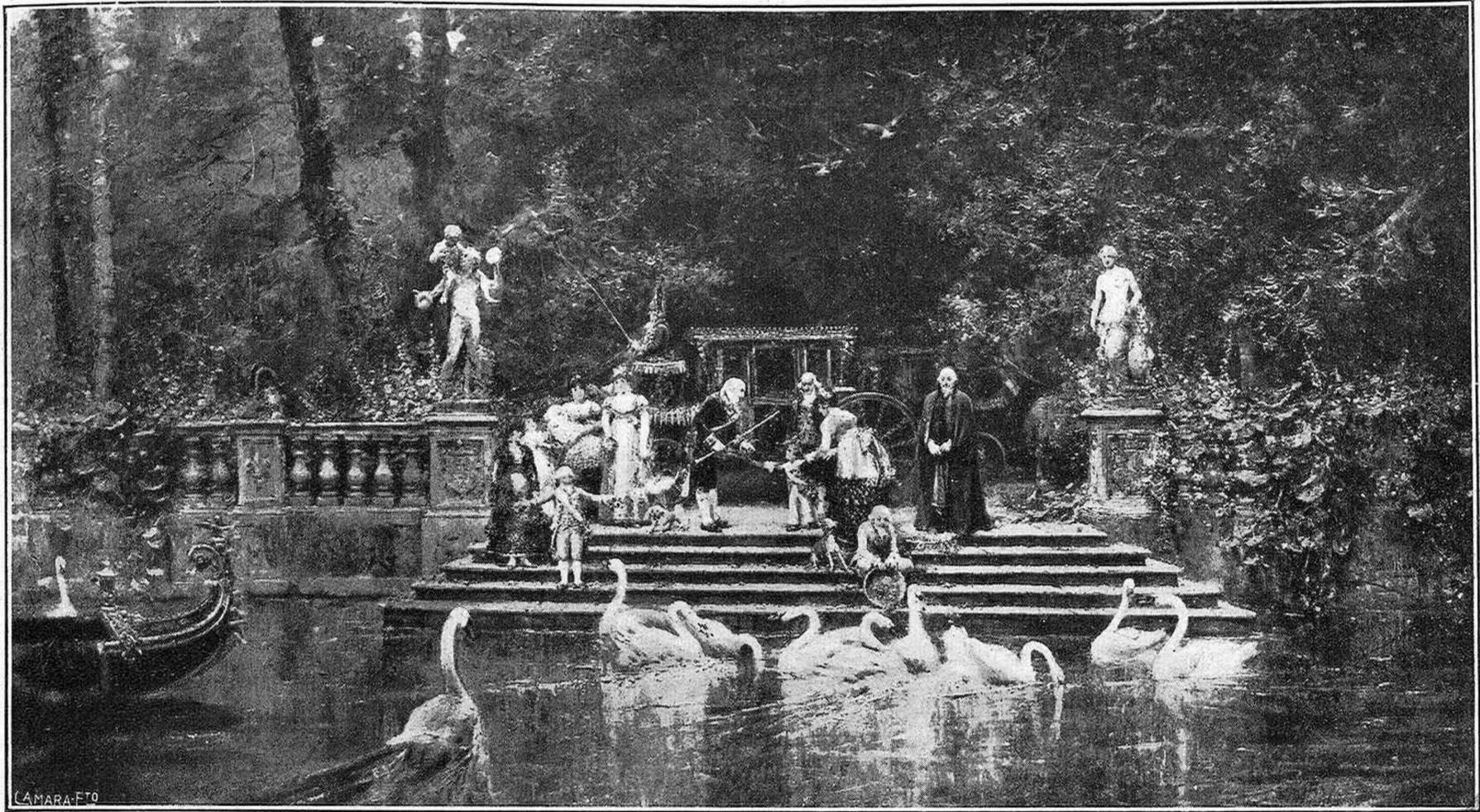
mostró su inclinación y condiciones. A los diez años ya pintaba tablitas y acuarelas que vendía a bajo precio entre sus convecinos, y que lograron llamar la atención de Domingo Marqués, en cuyo estudio ingresó Benlliure a los doce años.

A los diez y siete hizo oposiciones a la plaza de pensionado en Roma por la Diputación de Valencia, y aunque no le fué otorgada, consiguió que su cuadro *Presentación de los agermanados valencianos al cardenal Adriano* llamara la atención hasta el punto de ser adquirido por la Sociedad Valenciana de Amigos del País y que la Diputación le costeara un viaje de estudio por el Extranjero.

Luego de este viaje y de la estancia de algunos años en Madrid, en compañía de sus hermanos Mariano y Juan Antonio, José Benlliure fija su residencia en Roma el año 1879. Apenas salido de la mocedad, sin haber cumplido siquiera veinticinco años, logra hacer un contrato envidiable con el marchante Colnaghi, por valor de muchos miles de francos. Son los buenos tiempos de venta de la pintura española. Primero Fortuny, luego Pradilla y Villegas, habían hecho amar al público italiano aquellos cuadritos de pequeñas dimensiones pero brillantes de colorido, nerviosos de composición, donde nuestras típicas costumbres y nuestro cielo incomparable quedaban reflejados. Fué, por tanto, con Agrasot, el iniciador del valencianismo pictórico, el evocador de fiestas e indumentos arcaicos y tradicionales, plenos de belleza y colorido.

Este amor a su tierra no se ha extinguido en José Benlliure. En toda su dilatada obra abundan los lienzos de tipos y costumbres valencianos.

Alternó, sin embargo, con obras de diferente género y, desde luego, con las de la pintura de historia en cua-



"Muy siglo XVIII", cuadro de José Benlliure, que se conserva en la pinacoteca de Magdeburg (Alemania)

ros de enormes proporciones como obligado tributo a su época. Así, por ejemplo, *La visión del Coloseo*, que figuró sucesivamente en las Exposiciones Nacional de Madrid el año 1887 y Universal de París el año 1889 y que se conserva en el Museo Provincial de Valencia.

Poseedor de varias recompensas y condecoraciones, José Benlliure ha sido también director de la Academia Española de Bellas Artes de Roma, después de Pradilla y Villegas y antes del actual director, Eduardo Chicharro. Durante el período de su dirección se formaron allí artistas tan ilustres como el ya mencionado Chicharro y sus compañeros de pensión Alvarez Sotomayor, Llorens y Benedito.

Prescindiendo de la pintura valencianista y de la pintura histórica, el arte de José Benlliure se lo reparten por igual la fantasía y el realismo.

Recuerdo como pertenecientes al género de aquellos animados por el hálito de lo sobrenatural, *Aquelarre* y *Misa negra*, que contemplé muchas veces fielmente reproducidos en las tricromías de Layana.

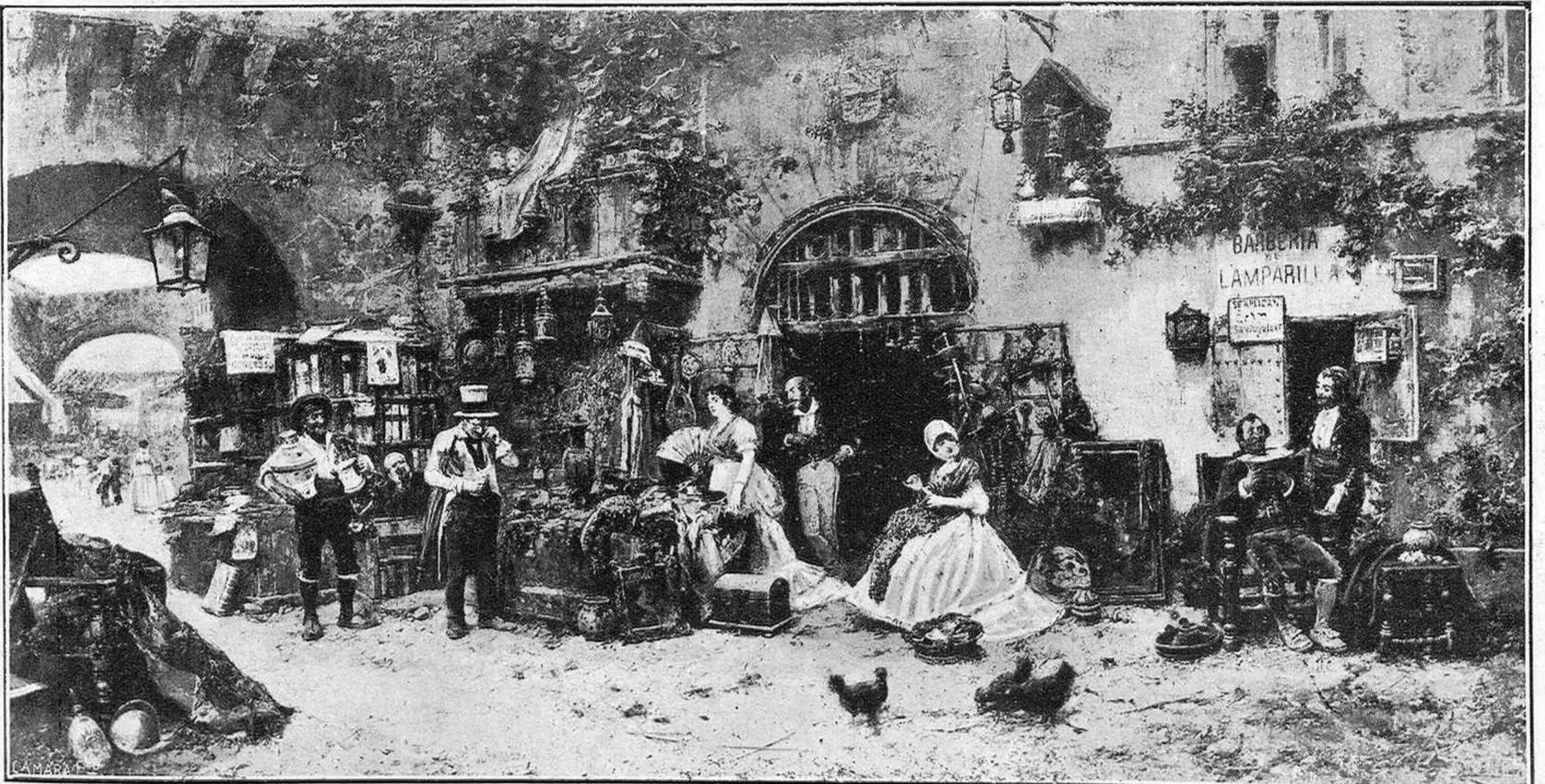
En estas escenas de brujas, diablos, vestiglos y conjuros a la luz lívida y maléfica de hogueras sabáticas, blanquea siempre el cuerpo gentil de una muchacha desnuda. Sus carnes parecen sonreír al destacarse de las corpóreas sombras y las fantasmales vaguedades.

Por lo que se refiere a la otra agrupación de

obras, las verdaderamente realistas, responden al concepto que se tenía de la pintura española á fines del siglo XIX, un poco fortunista y un poco italiano (romano más bien).

A ella pertenecen, entre otros cuadros, los titulados *El descanso en la marcha*, *Mayo en Valencia*, *Orgia en un baile de máscaras*, *Un balcón de Roma durante las fiestas de Carnaval*, *Entre prenderos*, *¡Que viene un alma!*, *Entre gitanos*, *El espía*, *Audacias amorosas*, *Lectura interesante* y *Vino nuevo en odres viejos*, reproducido á todo color en este número, y el cual acusa de notable modo las condiciones pictóricas de José Benlliure Gil.

SILVIO LAGO



"El anticuario", cuadro pintado por José Benlliure en 1883



PÁGINAS DE LA PERFUMERÍA FLORALIA

EL SIGLO XVIII

*Perfumado y galante
revive hoy en las delicadas
creaciones*

FLORES DEL CAMPO DE LA PERFUMERIA FLORALIA

JABON
Colonia
Polvos
de Arroz



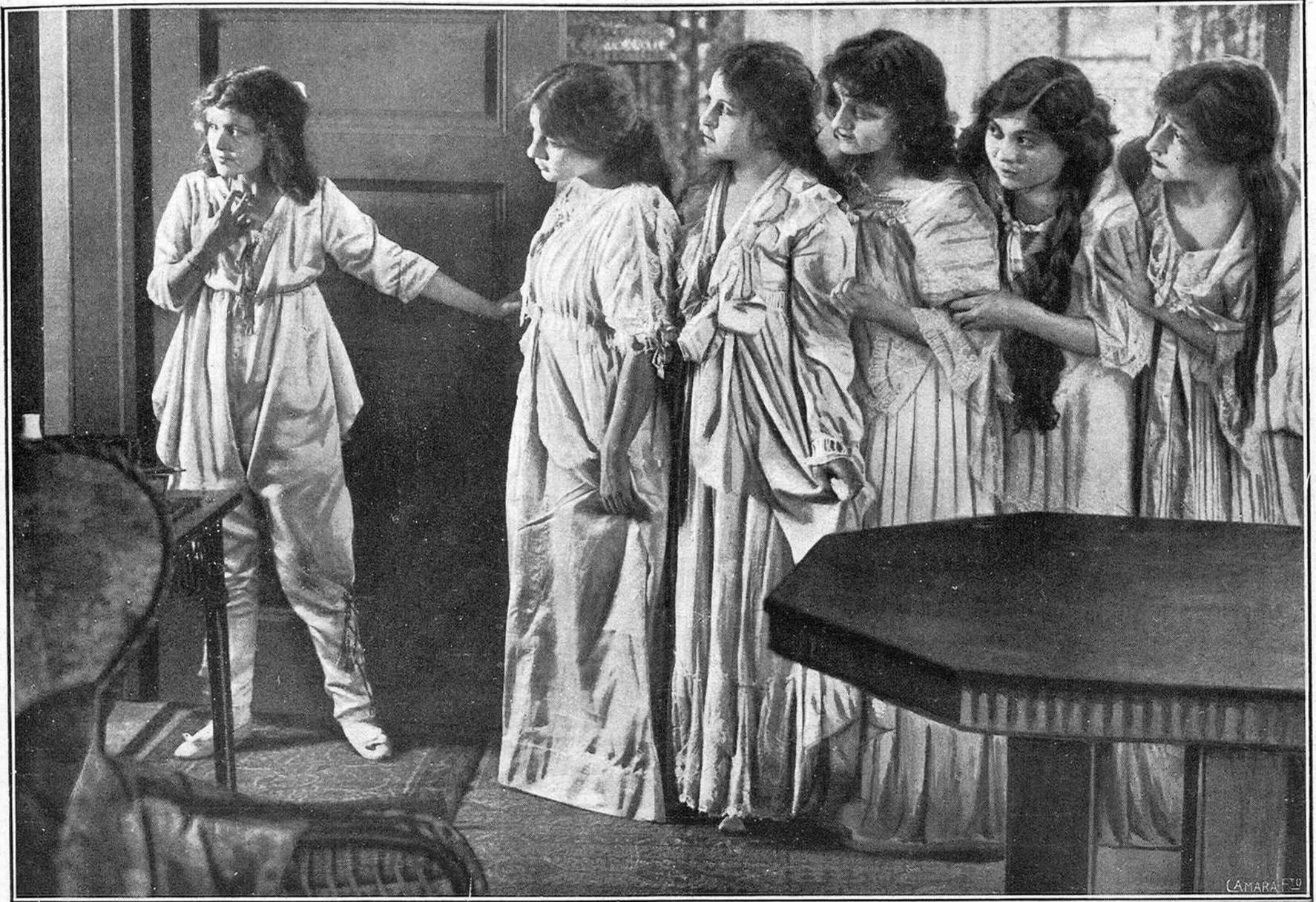
Extracto
Locion
Brillantina
Ron Quina



José Zamora 1919

DIBUJO DE ZAMORA

UNA PELÍCULA SENSACIONAL



Dos momentos interesantes de la preciosa película "La señorita Washington", que mañana lunes 26 se estrena en el Teatro de la Zarzuela, y en la que figura como protagonista la eminente actriz Margarita Clark

FUNDADORES DE ESTADOS **ARABIA**

La gran península arábiga no fué nunca completamente dominada por los conquistadores de la historia antigua. Sus habitantes, agrupados en innumerables y belicosas tribus, supieron sacudir el yugo del dominador y defender tenazmente su independencia.

A pesar del deseo de no formar parte de Estado alguno, continuaron los pueblos árabes divididos y despedazándose continuamente en sus luchas intestinas durante varios siglos, siendo la meseta central (Neyed) el teatro principal de estas luchas.

Sólo la ciudad de La Meca, con su antiguo santuario de la Caaba, venía á ser el centro de una especie de confederación de tribus, que tenía por objeto asegurar el libre tráfico mercantil con el Heyaz.

La era gloriosa de la historia de Arabia comienza con la aparición y difusión del islamismo por Mahoma.

Había nacido este grande hombre en La Meca, hacia el año 571, y pretendía descender de la tribu de los koreshitas, una de las más importantes de Arabia, y que, como la mayoría de las tribus árabes, pretendía, por una serie de genealogías más ó menos veraces, descender de Ismael, hijo de Abraham.

Su familia había ejercido los más importantes cargos religiosos y políticos en La Meca, aunque luego había venido muy á menos. El padre de Mahoma, Abd-Allah, que ejercía el comercio con caravanas, murió en 570, meses antes del nacimiento de Mahoma. Amina, su madre, no le sobrevivió mucho tiempo, y entonces fué su abuelo paterno el que se encargó de educar al joven Mahoma; por toda herencia no poseía éste más que cinco camellos y una esclava etiope, por lo que, viéndose solo y sin recursos, al morir su abuelo, fué á reunirse con su tío, Abu-Taleb, que, como el padre de Mahoma, ejercía el comercio con Siria. Contaba Mahoma trece años cuando su tío le agregó por primera vez á su caravana.

Algún tiempo después siguió Mahoma á su tío, que mandaba un contingente de tropas árabes de La Meca, á una guerra que sostuvo contra las tribus vecinas de la ciudad santa. Concluida la campaña, abandonó Mahoma á su tío para ponerse al frente del comercio de una rica viuda de La Meca, llamada



MAHOMA

Khadija, que, seducida por las bellas cualidades de Mahoma, casó con él cuando apenas éste contaba veinticinco años, siendo así que ella frisaba en los cuarenta. Mahoma, dueño de una gran fortuna, socorrió largamente á cuantos le habían ayudado, en particular á su tío Abu-Taleb.

A los cuarenta años comunicó haber tenido su primera revelación; según ella, el ángel Gabriel se le apareció en una caverna donde acostumbraba á retirarse, y le anunció su misión, revelándole los seis primeros versículos del Korán.

La misión que se atribuyó Mahoma fué inmediata-

mente creída por Khadija, Alí, hijo de Abu-Taleb, Abu-Bekr y Osman. Pero los árabes, arraigados en su politeísmo idólatra, vieron con malos ojos la revolución intentada por Mahoma, y las conversiones fueron muy escasas, siendo las más importantes las de su tío Hamza y de Omar. En 621, la ciudad de Medina, la más importante de Arabia después de La Meca, se convirtió espontáneamente al islamismo; Mahoma, cuya esposa y último hijo habían muerto, decidió retirarse. En Septiembre del 622 el profeta abandonó La Meca, perseguido por sus compatriotas, y después de un penoso viaje, llegó á Medina, donde fué recibido triunfalmente. De esta huida que los musulmanes llaman *hidjret*, es de donde proviene la hegira. La lucha estaba abierta entre La Meca y Medina, tanto más cuanto que Mahoma no se contentaba solamente con pretender restaurar el monoteísmo, sino que decíase enviado por su dios Allha para ser el jefe espiritual de todos los hombres.

En Marzo de 624, Mahoma atacó y deshizo, en Bedr, una gran caravana de La Meca; pero sus habitantes vengaron este descalabro derrotándole al año siguiente.

En 627, las tropas de Mahoma resistieron victoriosamente un fuerte ataque de los koreshitas á Medina. Al año siguiente se estableció una tregua entre los beligerantes, y se convino que los musulmanes podrían ir en peregrinación á La Meca. En 629, Mahoma sometió á los judíos de Khaibar y, continuando sus victorias, consiguió que sus generales sometieran á casi toda la Arabia bajo su autoridad, decidiendo entonces emprender la conquista de Egipto, Imperio griego y la Persia. En 630 se apoderó de La Meca, destruyendo todos los ídolos. Al año siguiente logró dominar las pocas tribus rebeldes que quedaban.

Volviendo de una peregrinación á La Meca, Mahoma se vió atacado de una fiebre violenta que le condujo al sepulcro á los quince días (632).

Tal fué el final de aquel grande hombre que supo agrupar las indómitas tribus de la Arabia y constituir el más poderoso estado de su tiempo, llenando de este modo el fin que le estaba encomendado en la historia del mundo.

C. URBEZ

REAL SANATORIO DEL GUADARRAMA

Estación de altura: 1.700 metros sobre el nivel del mar.— Mayor sequedad de atmósfera y muchas más horas de sol que en sus similares del Extranjero.— Abierto todo el año.

Para informes, dirigirse a señor Director-Gerente, Barquillo, 3, Madrid

TELETERIA Y CONFECCIONES de Julian Ruiz

Despacho: Postas, 2
Oficinas: Mayor, 7 y 9
Teléfono 1662, MADRID

Alameda 2, SAN SEBASTIAN

Lea usted los miércoles **MUNDO GRAFICO**

SIROLINE "ROCHE"

El frasco fcos 4.

Pidase en todas las buenas farmacias.

Tomada a tiempo, la SIROLINE preserva de enfermedades más graves a los que están atacados de afecciones de las vías respiratorias: *Catarros, Tos rebelde, Gripe, etc*

Deben tomar la SIROLINE:

1. Cualquiera que se halle propenso a adquirir resfriados, porque más vale prevenir que curar.
2. Los niños escrotulosos, a los que mejora muchísimo el estado general
3. Los asmáticos, a los cuales alivia considerablemente sus sufrimientos.
4. Los adultos y los niños atormentados por una tos pertinaz, a los que rápidamente contiene las quintas dolorosas.



U

Cartuchos de Fuego Circular Para Cazar y Tirar al Blanco

AL escoger cartuchos de fuego circular, ya sean de calibre grande o pequeño, debe elegirse la marca que haga verdadera justicia al arma del tirador.

La marca Remington UMC se hará digna de su confianza. De venta en las principales tiendas y armerías.

Catálogo descriptivo gratis a solicitud

REMINGTON UMC REMINGTON ARMS UMC CO.
233 BROADWAY NEW YORK

Expedidores para España
UNION-ESPAÑOLA DE EXPLOSIVOS
Villa Nueva 11. Madrid

Remington UMC

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



BAUME BENGUÉ
Curación radical de
GOTA-REUMATISMOS NEURALGIAS

De venta en todas las farmacias y droguerías.

GUANTE VARADÉ

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

Lo más aséptico en inyecciones hipodérmicas

Patente n.º **AUTOINYECTABLES "POBLADOR"** Patente n.º
46445 52613

A base de todos los medicamentos. No precisan giringulilla. Cualquiera inyecta con asepsia. Facilidad y rapidez. DE VENTA EN FARMACIAS PARA DETALLES Y PEDIDOS Laboratorio POBLADOR-Ciudad Real



No ganará V. jugando a ciegas

ni curará su estreñimiento con purgantes que irritan el intestino.

LAXEN BUSTO

es un laxante suave y eficaz que no causa molestia alguna.

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA



DIRECTOR: FÉLIX LORENZO

Redactores y colaboradores: Mariano de Cavia, José Ortega Gasset, Francisco Rodríguez Marín, Emilia Pardo Bazán, Ramón Pérez de Ayala, Vicente Vera, Francisco Alcántara, Jacinto Octavio Picón, Pío Baroja, Lorenzo Luzuriaga, Luis Olariaga, Manuel de Aznar Zubigaray, Doctor Lafora, Eduardo Ruiz de Velasco, Federico La Fuente, Antonio Gabriel Rodríguez, Juan García Coca, Ricardo Ruiz Ferry, Alfonso Reyes, Isabel Oyarzábal («Beatriz Galindo»), Enrique Díez-Canedo, Luis Hoyos Sáinz, Fernando de los Ríos, Pedro Murlane Michelena.

Corresponsales en el Extranjero.—París, Corpus Barga, Julio Camba; Londres, Ramón de Goyenuri; Zurich, Julio Alvarez del Bayo; Roma, Mario Pittaluga; Nueva York, Federico de Onís.

DIEZ CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA

IMPRESA DE «PRENSA GRÁFICA», HERMOSILLA, 57, MADRID

Ø

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTO, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS